

Vos sois mi resurreccion, por vos puedo recobrar la vida de la gracia, si llego á perderla ó si ya la he perdido; por vos este cuerpo mortal debe un día ser revestido de la bienaventurada inmortalidad. ¡Cuántos títulos, ¡oh amable Salvador mio! para unimo inviolablemente á vos!... "Cualquiera que vive y cree en vos no morirá eternamente...." Lo creo y regularé en adelante mi vida en esta creencia. Obtendme el aumento y la practica fiel de esta fe. Vuestro Padre me concederá todo lo que vos le pedireis por mí; él no puede desechar vuestras súplicas ni negar cosa alguna al precio de la sangre que habeis derramado por nosotros. Concededme vos mismo con vuestro Padre como principio de vida lo que pedis como mediador entre él y nosotros. Aumentad en mí esta fe, que todo lo obtiene de vos aquí en la tierra, para que pueda vivir eternamente con vos en el cielo. Amen.

MEDITACION CCXXX.

DISCURSO QUE TUVO JESUS CON MARTA HERMANA DE MARTA, ANTES DE LA RESURRECCION DE LAZARO.

San Juan, c. XI, v. XXVIII, 37.

Consideremos aquí: primero, las lágrimas de María; segundo, las lágrimas de los judíos; tercero, las lágrimas de Jesús.

PUNTO I.

LAS LÁGRIMAS DE MARÍA.

Primero. *Lágrimas cristianas*, porque es Jesucristo el que la llama en el silencio, y porque ella va con diligencia á Jesucristo.... "Y dicho esto, fué y llamó en secreto á María su hermana diciéndole: aquí está el Maestro y te llama...." ¡Qué nueva para María!... "Ella apenas oyó esto, se levantó con prisa y fué á él...." En vuestras aflicciones y en vuestras penas, Jesús nos llama en el fondo de nuestro corazón, nos pregunta, nos convida á ir á él y á buscar en él solo nuestra consolacion. Imitemos la solicitud y la diligencia de María; dejemos aparte los hombres para ir á derramar nuestro y vuestras lágrimas á los pies de Jesucristo.

Segundo. *Lágrimas desconocidas al mundo*. "Porque Jesús no habia entrado aun en la aldea, sino que estaba en aquel lugar donde habia ido Marta á encontrarlo. Los judíos, pues, que estaban en casa con ella y la consolaban, habiendo visto á María levantarse con prisa y salir fuera, la siguieron diciendo: ella va al sepulcro

para llorar allí...." Siendo costumbre entrar los muertos fuera de las poblaciones, Jesús, que queria resucitar á Lázaro y no entrar en casa de las dos hermanas sino después de haberles restituido su hermano, se quedó fuera de la aldea en el lugar mismo donde Marta lo habia dejado. Quería tambien, quedando en el mismo puesto que los judíos que estaban ocupados en consolar á María, viniesen por sí mismos y sin sospechar cosa alguna, para ser testigos del grande milagro que estaba para obrar. Finalmente, queria dar á María el consuelo de llorar á sus pies y manifestarle el exceso de su dolor con la abundancia de sus lágrimas.... "Oh dulces lágrimas que el mundo no conoce, que el mundo critica ó que interpreta á su modo, no suponiendo en los otros sino motivos humanos, humor y capricho, siendo estos por los que él mismo obra!

Tercero. *Lágrimas de consuelo*. Los judíos, pues, siguieron á María; Marta tambien la siguió sabiendo muy bien dónde iba su hermana. Y María habiendo llegado donde estaba Jesús, luego que lo vió se echó á sus pies y les dijo (como su hermana, con otra tanta confianza y aun con mayor ternura): "Señor, si hubierais aquí estado, no habria muerto mi hermano...." Apenas pronunció estas palabras, se desató en lágrimas, de manera que sus llantos y sus sollozos no le permitieron decir mas.... "Jesús cuando la vió llorando y que lloraban los judíos que habian venido con ella...." no quiso interrumpirla y le permitió dar un curso libre á sus lágrimas.... Lloro, pues, tierna María, llora á los pies de tu Salvador y delante de sus ojos. ¡Ah! ¡de cuánto consuelo son estas lágrimas! ¡Cuán diferentes son de aquellas que has derramado en secreto y de aquellas que te se han caído en presencia de aquellos que venían á consolarte! Tú lloras á los pies de tu Maestro, á los pies de quien otras veces escuchabas la voz y á los pies de quien oye tus gemidos. Entonces sus palabras enternecian tu corazón, ahora tus lágrimas penetran el suyo. ¡Ah! Tú no lloras sin esperanza y sin amor. ¡Quién me dará á mí llorar así á los pies de mi Salvador y llorar allí mis pecados y deplorar mi miseria! ¿Y por qué no llevaré yo á los pies de este divino consolador todas mis penas, todas mis aflicciones: Si las encierro en mí mismo, no hago otra cosa con revolverlas en mí mente, que agrabarlas siempre mas. Si las llevo á los hombres no puedo aliviarme, y muchas veces sus discursos adulatorios me sirven mas bien de aumentar mi pena que de librarme de ella. Vos solo, ¡oh Jesús! vos sois el divino consolador que desea mi alma. Vos me llamais, á vos solo corro. Vos no me prohibis que lloro, y mis lágrimas espaciadas en vuestra presencia al pie de vuestra cruz, corren con dulzura, y bien presto vuestro amor y la vista de vuestros tormentos sanan la llaga de mi corazón, calman mis dolores, endulzan mis penas

y me las hacen amar. Vos, pues, seréis en todos los accidentes de mi vida mi recurso, mi esperanza y mi único consuelo.

PUNTO II.

LÁGRIMAS DE JESUCRISTO.

"Jesús entonces, viendo á ella llorar y que lloraban los judíos, que habian venido con ella, se conmovió interiormente y se turbó á sí mismo...." Al tierno espectáculo de María que lloraba á los pies de Jesús, no pudieron contener las lágrimas los judíos que la habian acompañado. "Pero qué lágrimas? Lágrimas que por lo ordinario derrama el mundo.

Primero. *Lágrimas materiales*. Se llora porque se ve llorar, sin que el corazón esté movido de algun sentimiento y sin que se sepa tampoco lo que se llora.

Segundo. *Lágrimas hipócritas*. Lloran algunos con una familia afligida é interiormente se alegran de su desgracia.... Lloran y observan con ojo maligno todo lo que sucede, para hacer de ellos después objeto de su censura y de su critica. Lloran el muerto y se alegran de dividir sus despojos; aspiran á sus títulos, á sus dignidades y á sus empleos.

Tercero. *Lágrimas paganas* que se derraman sin fe, sin religion, sin relacion á Dios y sin reflexion á sí mismos. A los ojos de Jesús que penetraba el fondo de sus corazones; ¡cuál debió ser el contraste de las lágrimas de María y de las lágrimas de estos judíos, por la mayor parte endurecidos, infieles é incrédulos, no obstante los grandes prodigios que habia obrado entre ellos en Jerusalem! De aquí es que el divino Salvador permitió que á tal vista levantase en su alma una conmovion mezclada de indignacion y de misericordia, y quiso que esta turbacion interna se manifestase aun en su rostro y en lo externo, con el fin de llamar sobre sí toda la atencion de los circunstantes. No lo perdamos tampoco nosotros de vista en toda esta grande accion, y estemos atentos á cuanto va á suceder.

PUNTO III.

LÁGRIMAS DE JESÚS.

Primero. *Lágrimas divinas y santificantes*. Tendiendo todos los presentes fijos los ojos en Jesús.... "Dijo: ¿dónde lo habeis puesto?...? No lo ignoraba; pero hablaba aquí como hombre y como solia hacer en el uso comun de la vida.... "Le dijeron: Señor, ven y ve...." Fué con ellos al lugar de la sepultura.... Se le mostró

el sepulcro. "Y le vinieron las lágrimas á Jesús...." ¡Oh lágrimas divinas, cuán preciosas sois y cuán instructivas! Vos llorais, ¡oh divino Jesús! ¡Oh corazón tierno y compasivo! Vos llorais un amigo muerto, para enseñarnos que en semejante ocasion, si se nos manda la conformidad y la sumision, no se nos vedan las lágrimas. Vos llorais por endular vuestras lágrimas, por santificarlas y por enjugar su causa y su origen. Vos llorais, no solo la muerte de este amigo que quereis restituir á la vida, sino tambien sobre la muerte de todos los hombres y sobre el pecado que es su causa. Vos llorais sobre nosotros, cuyo mayor número se precipita en la muerte eterna. Llorais mucho menos la muerte del cuerpo de Lázaro que la muerte del alma en nosotros, en quien veis figurada una ceguedad y un endurecimiento ¡ay de mí! muy semejante al de los judíos que en este momento os cercan. ¡Ah, divino Jesús! vos llorais mis pecados y yo á su vista me estoy insensible; no permitais, ¡oh Señor! una tal dureza, á aplicadme el mérito de vuestras lágrimas; exciten ellas las mias y háganme derramar lágrimas de una sincera penitencia y del mas tierno amor; ablanden mi corazón y laven mi alma de todas sus inmundicias.

Segundo. *Lágrimas poco comprendidas*. "Y dijeron los judíos; ved como lo amaba...." No conocian ellos todo el misterio de las lágrimas de Jesús. Pero nosotros que lo conocemos, nosotros que hemos visto correr por nuestro amor, no solo sus lágrimas, sino tambien toda su sangre en la cruz y que la vemos aun cada día correr sobre los altares, ¡cómo es posible que no exclamemos trasportados de reconocimiento: *he aquí cómo nos ama!* ¡Oh santo amor, oh ardiente amor! penetrad mi corazón, encended mi corazón, consumid mi corazón; ya, pues, no vivo yo sino de vos y para vos.

Tercero. *Lágrimas origen de blasfemias contra Jesús*. "Y algunos de ellos dijeron: ¿Y no podia este que abrió los ojos del ciego de su nacimiento, hacer tambien que este no muriese?...? ¿No se avergonzarán jamás los impíos modernos de ser continuamente el vivo retrato de estos judíos endurecidos? De hecho, si los comparamos unos con otros, hallaremos en los unos y en los otros:—Primero. La misma inoportunidad. A cada encuentro, á cualquier propósito, de cualquiera cosa que se trate, interrumpen ellos la conversacion para decir blasfemias, atacar á Dios, á su Cristo, para insultar á Moisés y al Mesías, para ultrajar la religion y sus ministros. ¿Qué, en medio de una familia desolada, en medio de las lágrimas que todo el mundo derrama á la vista del sepulcro que hace derramar estas lágrimas, era acaso esta para estos judíos la ocasion de hacer una reflexion tan ridicula y tan maligna?—Segundo. La misma fuerza de razonamiento. De lo que no es, se concluye lo que es; de lo que no se sabe, lo que es notorio.... ¡No

ha impedido que Lázaro muriese! Pero vosotros no sabéis, ¡oh judíos! vosotros no entendéis por qué no lo ha impedido. ¿Qué concluis vosotros de aquí? ¿se sigue por ventura que no haya sanado al ciego de su nacimiento? ¿se sigue de ahí acaso que la sanidad del ciego, tal cual él la ha obrado, no sea un milagro? ¡Qué absurdo!—Tercero. *El mismo artificio.* No se pretende hacer un razonamiento claro ni dar una prueba en forma; es una palabra que se suelta, una sospecha que se insinúa, una pregunta que se hace, un nudo ó una dificultad que arroja y una nube que se extiende, y se hallan muchos espíritus débiles que de estas cosas se perturban, espíritus irregulares que se dejan engañar y publicar las mismas blasfemias.—Cuarto. *Finalmente, la misma obstinación.* ¿Qué dirán estos espíritus racionales que vienen calificados por espíritus fuertes, qué dirán cuando vean este mismo Jesús, que había sanado al ciego de su nacimiento, resucitar á Lázaro? ¿Qué dirán? dirán lo que dijeron los judíos, que conviene hacer morir á Jesús y á Lázaro.... No os imaginéis, pues, que fuese la fuerza del razonamiento, la extensión de los conocimientos ó lo sublime del genio lo que los hace pensar así; no, es el orgullo y es la vanidad y la corrupción de su corazón.... Responded á las dificultades de los falsos filósofos; desenredad sus sofismas, haced palpables sus errores, la verdad no será para ellos mas amable, antes vosotros os hareis para ellos mas odiosos. Creerá su odio á medida que vosotros os fatigareis en desengañarlos y en preservar los otros de sus engaños; y si tuvieran autoridad y la fuerza en su mano, bien presto vendrías á ser víctimas de vuestro celo.

PETICION Y COLOQUIO.

“Venid y ved, ¡oh Jesús! visitad con vuestra gracia mi alma muerta por el pecado.... Acercaos á mi corazón, ¡oh divino Salvador! no obstante la corrupción de sus iniquidades. Contemplad lo que he venido á ser por el pecado, acordados de lo que yo era por vuestra adopción, mostrad lo que aun puedo venir á ser por vuestra misericordia. Amen.



MEDITACION CCXXXI.

JESUS RESUCITA A LAZARO.

S. Juan, c. XI, v. 38, 65.

Meditemos. Primero. El estado á que nos reduce la muerte. Segundo. La razon de Jesús. Tercero. La sanidad de Lázaro.

PUNTO I.

DEL ESTADO Á QUE NOS REDUCE LA MUERTE.

“Mas Jesús moviéndose interiormente de nuevo llegó á la sepultura....” Los discursos de los judíos que Joserico penetraba, excitaron de nuevo su indignacion. Se indignó principalmente al verse en la necesidad de obrar milagros suficientes para convencer todos los incrédulos, y de no poder esperar sino un éxito muy corto. Penetrado de este triste pensamiento, se adelantó, y fué hasta el monumento con todos aquellos que lo acompañaban. Vamos tambien nosotros adelante con él, contemplemos aquel sepulcro, y veamos en él qué cosa es el hombre y qué cosa viene á ser después de su muerte.

Primero. *Sus sustancias.* ¿Qué cosa era este sepulcro? “Era una caverna (socavada en la roca) á la que habían puesto encima una lapida....” Un túmulo le cerraba la entrada. ¡Un túmulo! He aquí, pues, todo lo que le queda al hombre de sus tierras, de sus reinos, de sus casas, de sus palacios. Eran acaso necesarias jornadas enteras para recorrer sus dominios, y ahora que está en el sepulcro, con solo un paso se puede recorrer toda su persona.... ¿Pero qué hay en el sepulcro? Huesos, podredumbre y gusanos. He aquí sus riquezas, sus tesoros y sus sustancias.... ¿Y qué mas hay? Una noche oscura, una perfecta soledad. Ya no hay allí aquellos bellos dias, aquellas noches brillantes, pasadas en juegos, en festines, en danzas, en conciertos. Ya no se verán allí aquellos teatros que deslumbran, aquellos pomposos espectáculos, aquellas espléndidas juntas; dura para siempre allí la separacion hecha de aquellos amigos fieles, de aquellos compañeros de la disolucion, de aquellos objetos que tenían esclavo el corazón. De todo esto no queda allí otra cosa que soledad y noche.... ¿Cómo está el hombre en este sepulcro? Allí está acostado, tendido sin movimiento, sin sentido.... Entre los judíos estaba vestido de un trapo viejo, fajado desde las espaldas hasta los pies, con fajas anchas de lino, cubierto el rostro con un sudario ó paño que le tenía envuelta la cabeza, y he aquí, con poca diferencia, lo que se usa entre nosotros, y he aquí en lo que para y á lo que se reduce el esplendor de los vestidos, la magni-

ficoencia de los muebles, la suntuosidad de los adornos y todo lo que el mundo admira en los grandes y que los pequeños se esfuerzan á imitar en cuanto pueden.... ¡Oh bienes! ¡oh fortuna! Riquezas, potencias, esplendor, dignidades, placeres del mundo, ¡he aquí á lo que os reducis! No es ya este un misterio oscuro que la impiedad pueda poner en duda. Bastan los ojos para quedar convencidos.... “Venid y ved....”

Segundo. *Su gloria.* ¿Qué se hace en este sepulcro? En él reina un profundo y horrible silencio, que no se interrumpe ni con el estrépito de la fama, ni con los discursos de los hombres, ni con los escritos de los sabios. Nada puede penetrar allí dentro de cuanto se hace, de cuanto se dice, de cuanto se escribe, de cuanto sucede sobre la tierra. Puede el túmulo llevar por de fuera inscripciones fastosas, titulos pomposos que podrán leer los vivientes; pero dentro todo está sordo, mudo é insensible.

Tercero. *Su cuerpo.* ¿Qué viene á ser el cuerpo del hombre en el sepulcro? Habiendo llegado Jesús al sepulcro.... “Dijo: quitad la piedra. Marta, hermana del difunto, le dijo: Señor, ya apeseta, porque es de cuatro dias....” ¿Cuatro dias! frías bellezas, beldades pasajeras, regalad vuestra carne, adornad vuestras cabezas, desfogad vuestras facciones, deshumbad con perfumes vuestras carnes, amontonad vuestras modas, tomad tambien prestadas del arte y con grandes gastos vuestras engañadoras hermosuras. ¡Atenciones ridículas, penas inútiles! Después de cuatro dias, no seréis otra cosa que corrupcion y podredumbre. ¡Ah! alejaos de mi vista, frágiles bellezas, no queráis engañar mi corazón; cerraos, ojos míos. Corazón mio, ¿he sido tú hecho para amar la corrupcion? ¿Oh belleza eterna, origen y principio del verdadero y puro amor; contra de todas las amabilidades y de todas las perfecciones, vos sola no pereceis, vos sola mereceis el homenaje de nuestros corazones, vos sola, pues, y para siempre, poseed el mio! ¿Oh carne mia, oh cuerpo mio! ni tú tampoco me podras engañar; lejos de mí el poner en tí mi felicidad. Tú tambien, como los otros, eres corrupcion y podredumbre. Tú me has sido dado solo para trabajar y para servirme en el ejercicio de la penitencia que se me ha impuesto; lleva, pues, el yugo y no esperes satisfacion ni reposo sino cuando tu Salvador te habrá resucitado glorioso, impassible, incorruptible é inmortal como él.

PUNTO II.

ORACION DE JESUCRISTO.

Primero. *¿En qué circunstancias hace Jesús esta oracion?* “Jesús le dijo (á Marta): no te he dicho que si creyeres, veras la gloria de Dios:

Marta ya no dió respuesta alguna.... Quitaron, pues, la piedra....” Todo el mundo se quedó en el mas profundo silencio, en la expectacion de un prodigio superior á cuanto jamas se habia oido de mas maravilloso.... Hablad, ¡oh Señor! el cielo y la tierra os escuchan, el infierno y la muerte están atentos á oír su sentencia: han encontrado estos en vos su vencedor y los hombres su libertador; ¡oh cuanto decide este hecho, cuanto lo prueba este cadáver! Mirad, Señor; por orden vuestra descubierta y expuesto á los ojos del cielo: mirad; por su propio peso pegado á la tierra y a punto ya de resolverse en tierra; mirad el efecto de la desobediencia del primer hombre y el estado á que nos ha reducido su prevaricacion. ¿Sois vos el Hijo de Dios, la expectacion de las naciones, que nos debe librar del pecado y de la muerte, reconcilianos con Dios y abridnos las puertas del cielo? ¡Ah! ¡vos sois verdaderamente el Hijo del hombre! lo habéis mostrado con vuestra sensibilidad y con vuestras lágrimas. ¿Pero sois vos el Hijo de Dios, aquel en quien debemos creer y esperar? Dignaos, ¡oh Señor! de hacérselos aquí conocer, y los incrédulos, aquellos mismos que se han resistido á los demás milagros vuestros, ya no se podrán resistir á este.

Segundo. *¿En consideracion de quién hace Jesucristo esta oracion?* Levantada la piedra que cerraba la entrada del sepulcro.... “Y alzando á lo alto los ojos Jesús, dijo: Padre, gracias te doy porque me has oído. Yo bien sabia que siempre me oyes; mas lo he dicho por el pueblo que está al rededor, para que oyan que tú me has enviado....” Como si hubiese dicho: ¡Oh Padre mio, que estas en lo mas alto de los cielos! Yo te doy gracias por que me habéis concedido lo que secretamente os pedia en el fondo de mi corazón. Si públicamente y en alta voz os doy gracias, no es ya porque yo ignore que vos siempre me ois, cuando absolutamente y sin condiciones quiero ser oído, porque no lo quiero así, sino por conformarme con vuestra propia voluntad; pero este pueblo, que estoy para hacer testigo de vuestra potencia y de la mia, no está bastante instruido; quiero mostrarle que siervo es el que me habéis escuchado mi oracion, para que conozca que sois vos el que me habéis enviado, y que siendo vuestro Hijo, Dios como vos, vos nada me negais jamás. ¡Oh bondad infinita! ¡oh Jesús! así condescendeis vos con nuestra debilidad y multiplicais vuestros beneficios á medida que nosotros multiplicamos nuestras ingraticitudes.... “Lo he dicho por causa del pueblo que está al rededor....” Pueblo ingrato que os ha visto ya obrar tantos prodigios y se queda en su incredulidad. Pueblo que no contento con no creer en vos, os aborrece, os persigue y pide continuamente vuestra muerte; por este pueblo que os rodea y de que algunos han profetizado aborrimiento mismo blasfemias contra vos y que vos cono-

ceis bien; por causa de ellos, por causa de todos los pueblos del universo, por mí, habéis rogado á nuestro Padre en alta voz, y estáis para obrar el más grande de todos los prodigios.

Tercero. *¿A qué fin hace Jesús esta oración?* «A fin, que crean (dice el mismo) que tú me has enviado...». No se puede ya poner en duda el fin que el Salvador se propone en el milagro que está para obrar; es la gloria de Dios y la recompensa de la fe. «Si creyeres verás la gloria de Dios...». Finalmente, es una prueba que quiere darnos de la fe que exige que, si tengamos de él, como en el verdadero Hijo de Dios, que él llama su Padre, y como en el Mesías enviado de Dios. De manera que si después de tantos preparativos, se obra el milagro á la vista de todo este pueblo, como se obró de hecho, será la confirmación de todos los otros milagros, la prueba de la divinidad de Jesucristo y el sello de todas las verdades que nos ha enseñado. Y verdaderamente, la resurrección de un muerto sepultado ya de cuatro días, es, sin contradicción, una obra que sobrepasa las fuerzas de la naturaleza y del demonio, y que siendo hecha en el nombre de Dios y en prueba de la autoridad y de la divinidad de quien la obra, es una prueba tan evidente, cuanto es evidente que Dios no puede mentir, ni hacer milagros para inducir los hombres al error... Os doy las gracias, oh Salvador mío! por haber dado tanta fuerza á vuestra verdad, que la incredulidad mas obstinada no pueda hallar otro eslogan que su misma obstinación y dureza de corazón.

PRIMERO. *¿Cuál fué el efecto de este milagro sobre los corazones dóciles?* Les hizo creer en Jesucristo... Muchos, pues, de los judíos, que habían ido á Marta y á María, habían visto lo que Jesús había hecho, y creyeron en él... «Y cómo es posible no rendirse á la verdad: cómo después de un tan grande milagro, no verse obligados á creer en Jesucristo y á mirarlo como el verdadero Mesías? Felices estos judíos si fueron constantes en esta fe, si el mal ejemplo de sus conciudadanos, si el temor de los hombres no les empujó de nuevo en la infidelidad, y no les hizo hacer traición á su fe. Dadle fuerza á la mía con vuestra gracia, oh Dios mío! y ninguna cosa sea capaz de quitarme un don tan precioso.

PUNTO III.

SEGUNDO. *¿Cuál fué el efecto de este milagro sobre los corazones endurecidos?* Muchos de aquellos judíos creyeron; pero algunos de ellos fueron á los fariseos y les contaron lo que había hecho Jesús... «Por qué creyeron muchos y no todos: ¿por qué, pues, estos van á contar el hecho á los fariseos? ¿acaso para empeñarlos á creer? ¿pero no saben ellos que estos hombres envidiosos de la gloria de Jesucristo, están determinados á no creer cosa alguna, por su interés y por su pasión, en favor de Jesucristo, y que antes están resueltos á perderlo? ¿es acaso para hallar entre ellos motivos con que contradecir y aun destruir este milagro? ¿pero qué medios se han de emplear? No pueden oponer el quebrantamiento del sábado, como en el acoso del parálítico de la Piscina y en el del diego de su nacimiento. No se pueden servir de preguntas cavilosas y emplear las amenazas, como hicieron con este último y con sus parientes. No pueden decir que el milagro haya sido obrado en nombre de Belcebub; el demonio no resucita los muertos. Finalmente, no puede negar el hecho; esto sería querer exponerse á ser burlados... Y con todo eso, este es el partido que toman los impíos de nuestros días, como si pudiesen ahora tener razones para negar un hecho que los enemigos

manos y lo estrechan desde las espaldas hasta los pies, y cubierto el rostro con un sudario que envolvía la cabeza... «Y Jesús les dijo: desatadle y dejadle ir...» Jesús es obedecido y Lázaro, lleno de vida y cubierto solamente de los trapos que lo habían dejado en el sepulcro, se une á la tropa de aquellos que habían venido á llorar su muerte y conduce á su Salvador á su casa de Betania... ¡Oh penitencia infinita de mi Salvador! os adoro, y seréis en adelante todo mi júbilo y toda mi esperanza. ¡Oh Jesús, resurrección y vida mía: un día me hará salir del sepulcro vuestra voz omnipotente; haced que resucite para vivir eternamente con vos; haced oír desde ahora esta voz á mi alma, para que salga del sepulcro de sus pecados y de sus malos hábitos, para que rompa todas las ataduras y nada le impida ya el ir á vos, obrar por vos, desear y amar solo á vos.

PRIMERO. *¿Cuál fué el efecto de este milagro sobre los corazones dóciles?* Les hizo creer en Jesucristo... Muchos, pues, de los judíos, que habían ido á Marta y á María, habían visto lo que Jesús había hecho, y creyeron en él... «Y cómo es posible no rendirse á la verdad: cómo después de un tan grande milagro, no verse obligados á creer en Jesucristo y á mirarlo como el verdadero Mesías? Felices estos judíos si fueron constantes en esta fe, si el mal ejemplo de sus conciudadanos, si el temor de los hombres no les empujó de nuevo en la infidelidad, y no les hizo hacer traición á su fe. Dadle fuerza á la mía con vuestra gracia, oh Dios mío! y ninguna cosa sea capaz de quitarme un don tan precioso.

Tercero. *¿Cuál fué el efecto de este milagro sobre los corazones endurecidos?* Muchos de aquellos judíos creyeron; pero algunos de ellos fueron á los fariseos y les contaron lo que había hecho Jesús... «Por qué creyeron muchos y no todos: ¿por qué, pues, estos van á contar el hecho á los fariseos? ¿acaso para empeñarlos á creer? ¿pero no saben ellos que estos hombres envidiosos de la gloria de Jesucristo, están determinados á no creer cosa alguna, por su interés y por su pasión, en favor de Jesucristo, y que antes están resueltos á perderlo? ¿es acaso para hallar entre ellos motivos con que contradecir y aun destruir este milagro? ¿pero qué medios se han de emplear? No pueden oponer el quebrantamiento del sábado, como en el acoso del parálítico de la Piscina y en el del diego de su nacimiento. No se pueden servir de preguntas cavilosas y emplear las amenazas, como hicieron con este último y con sus parientes. No pueden decir que el milagro haya sido obrado en nombre de Belcebub; el demonio no resucita los muertos. Finalmente, no puede negar el hecho; esto sería querer exponerse á ser burlados... Y con todo eso, este es el partido que toman los impíos de nuestros días, como si pudiesen ahora tener razones para negar un hecho que los enemigos

manos y lo estrechan desde las espaldas hasta los pies, y cubierto el rostro con un sudario que envolvía la cabeza... «Y Jesús les dijo: desatadle y dejadle ir...» Jesús es obedecido y Lázaro, lleno de vida y cubierto solamente de los trapos que lo habían dejado en el sepulcro, se une á la tropa de aquellos que habían venido á llorar su muerte y conduce á su Salvador á su casa de Betania... ¡Oh penitencia infinita de mi Salvador! os adoro, y seréis en adelante todo mi júbilo y toda mi esperanza. ¡Oh Jesús, resurrección y vida mía: un día me hará salir del sepulcro vuestra voz omnipotente; haced que resucite para vivir eternamente con vos; haced oír desde ahora esta voz á mi alma, para que salga del sepulcro de sus pecados y de sus malos hábitos, para que rompa todas las ataduras y nada le impida ya el ir á vos, obrar por vos, desear y amar solo á vos.

mismos de Jesucristo han reconocido y no se han atrevido á negar, cuando ha sucedido un hecho que ha sido sin contradicción creído por mas de mil y ochocientos años. ¿Pero por qué toman ellos este partido? Porque no pueden tomar el que tomaron los fariseos... Estos, abandonados al propio furor, lo desahogaron contra Jesucristo; pero esta persona de Jesucristo no está ya á la discreción de los impíos, y no pueden apagar el odio que le tienen sino con negar sin razón hechos incontrastables y verificados. ¿Y por qué estos impíos no pueden antes bien pensar que si Jesucristo no está ya entre sus manos, ellos mismos están en las manos de Jesucristo y que no pueden evitar su cólera? ¡Ah! pueda á lo menos hacerles temer el castigo visible y subsistente de estos judíos endurecidos que ellos imitan, y el castigo con que Jesucristo los ha amenazado tan frecuentemente y que está preparado para su incredulidad.

PETICION Y COLOQUIO.

Señor, resucitad los corazones de nuestros hermanos que están en la muerte. Resucitad el mío. Haced oír vuestra voz á mi corazón hasta en el sepulcro de sus pecados. Yo os lo pido con confianza, oh Salvador mío: vos no sabéis negar vuestra mediación á los deseos justos, y nuestro Padre nada sabe negar á vuestros méritos. Hablad, y la muerte misma cederá á vuestra voz omnipotente. Pero vos me enseñáis que no hay resurrección si no se quita la piedra, que no hay reconciliación con vos si no se apartan los obstáculos al bien: estoy resuelto, oh Jesús! os obedezco; ayudadme, y sostenido de vuestra gracia, apartaré la piedra, huyendo del pecado y alejándome de todo aquello que puede poner obstáculo á mi verdadera conversión. Amen.

MEDITACION CCXXXII.

CONCILIO TENIDO CON EL MOTIVO DE LA RESURRECCION DE LAZARO.

San Juan, cap. XI, v. 47, 53.

DE LA MUERTE DE JESUCRISTO.

Primero, de la causa de la muerte de Jesucristo; segundo, del fin porque ha sido ordenada la muerte de Jesucristo; tercero, del pensamiento de la muerte de Jesucristo.

PUNTO I.

DE LA CAUSA DE LA MUERTE DE JESUCRISTO.

Primero. *La causa de la muerte de Jesucristo de parte de los judíos, fué su odio contra Jesucristo.*

«Y los pontífices y los fariseos juntaron el concilio y decían: ¿y qué haremos, porque este hombre hace muchos milagros? Si lo dejamos obrar así, todos creerán en él, y vendrán los romanos y exterminarán nuestro país y la nación...» Habiendo llegado á Jerusalem la noticia de la resurrección de Lázaro, los dos pontífices Anás y Caifás, informados del milagro y temerosos de sus consecuencias, juntaron un gran consejo, á que hicieron intervenir los principales de los escribas y fariseos... «Y decían: ¿qué hacemos nosotros?...» ¡Ah! si la religión, si la equidad, si la razón hubieran sido escuchadas en este concilio, habría sido fácil el ver qué partido se debía tomar. No había otro que el de reconocer á Jesús por el Mesías enviado por Dios, pues su misión estaba autorizada con maravillas tan estropeadas. Pero la pasión señoreaba en esta asamblea; el odio solo la había formado, y por eso nada vieron ó nada quisieron ver de lo que veían aun los mas simples del pueblo; y como la pasión no se atreve á mostrarse tal cual es y busca modo de ocultarse y de enmascararse, no solo á los ojos del público, sino tambien á sí misma, fué necesario buscar un pretexto para cubrir el odio de que estaban todos animados. Ya no podían alegar el pretexto de la religión y decir seriamente á sí mismos que este hombre era un quebrantador de la ley, un pecador, un blasfemo, un endemoniado. No podía tener alguna de tales tachas un hombre que hacía tantos milagros en nombre y á gloria del verdadero Dios. En defecto del pretexto de la religión, se echó mano al de la política. Afadieron, pues... «Si lo dejamos obrar así...» Si no oponemos algún reparo á este torrente de prodigios que obra, si lo dejamos en libertad, si no usamos de precauciones, si no empleamos medios mas eficaces que por lo pasado... «Todos creerán en él...» Como han hecho ya muchos de nuestros conciudadanos que han visto la resurrección de Lázaro. Lo mirarán como el Mesías, y el pueblo, no obstante nuestra autoridad y oposición, se unirá para hacerle su rey. Irritados entonces los romanos de ver su rey que ellos no nos han dado, se armarán contra nosotros, vendrán y exterminarán nuestro país y la nación...» Lo meterán todo á sangre y fuego, se harán dueños de nuestra ciudad y de nuestras provincias, y lo poco que quedará de nosotros lo llevarán en esclavitud... ¿Qué cosa hay mas opuesta á la razón misma que este razonamiento? ¿qué tenían que temer de los romanos bajo la conducta de este rey á quien obedecía toda la naturaleza? Mas el rey y el Mesías que ellos mismos esperaban, no debía, según sus ideas, declararse contra las potencias que oprimían la nación; no debía sujetarlas todas, imponerles leyes y reducir las á su imperio? Y entre tanto, la desgracia misma imaginaria que querían evitar no recibiendo á Jesucristo por rey, es precisamente la

que se han traído sobre sí por no haberlo recibido. ¡Ah! ¡cun ciega es la política cuando pide y toma consejo de la pasión! ¡Y por qué estos judíos, cabezas de la nación, se obstinaban en desear un rey tan poderoso en obras! ¿de dónde procedía en ellos este odio implacable que habían concebido contra él?... Porque las primeras operaciones de este nuevo rey no eran nada de su gusto. En vez de pompas y de magnificencia, alababa siempre la simplicidad y el desprecio de la riqueza; en vez de gloria y de dominio, hablaba solo de dulzura y de humildad, en vez de guerras y de libertad, anunciaba solo la paz, la sumisión y la obediencia, y en vez de lujo y de placeres, encomendaba la pureza del corazón y la penitencia. Por otra parte, este nuevo rey no parecía dispuesto a mantenerlos en su crédito, á que participaran del gobierno de su reino, ni á concederles los primeros puestos. Al contrario, hablaba francamente de la hipocresía de los fariseos y de la dureza de los sacerdotes, del orgullo, de la avaricia y de la corrupción de costumbres de los unos y de los otros, y por todas partes se hacía conocer por vengador de aquellos excesos. Esto es lo que animaba estos grandes contra él, y esto es lo que en todos los siglos ha hecho impíos, espíritus fuertes, políticos y enemigos del cristianismo y de aquellos que están más unidos á él.... Esta fué de parte de los judíos la causa de la muerte de Jesús. ¡Pero qué habrían podido hacer los hombres contra él si Dios no hubiese tenido sus designios, que la malicia de los judíos ejecutaba sin conocerlos?

Segundo. La causa de la muerte de Jesucristo de parte de Dios fué su amor para con los hombres. Se requería una muerte tan preciosa para reparar la ofensa hecha á Dios por el pecado y para obtener el perdón. ¡Ah! comprendemos bien qué cosa es el pecado, por cuya reparación ha sido necesario que un Dios se hiciese hombre y moriese sobre una cruz. Comprendamos bien qué cosa debemos á este Dios de bondad por habernos dado su Hijo, y á este Dios hombre por haber dado su vida para librarnos del pecado. Comprámbos bien qué ingratitud sea el pecar aun después de haber sido á tan gran precio redimido del pecado.

Tercero. Aplicación de esta verdad á los justos. La muerte de los mártires, la persecución y todos los sufrimientos de los justos, han tenido siempre por causa, de una parte, el odio de los malos y de la otra el amor de Dios para con ellos. Bienaventurados aquellos que así padecen; en la causa de su sufrimiento encuentran la más dulce consolación.

PUNTO II.

DEL FIN PORQUE HA SIDO ORDENADA LA MUERTE DE JESUCRISTO.

Primero. En el concilio de los judíos. Uno de los dos, llamado Caifás, que estaba en ejercicio de las funciones del gran sacerdote en aquel año, yerno del otro gran sacerdote Anás, presidía en esta asamblea. Era este joven y presuntuoso, de un natural ardiente ó impetuoso. Aprobaba las razones de política que se proponían en el concilio; pero veía que no se daba desde luego en el blanco como se requería, y que se tomaba por la palabra decisiva, que era la muerte de Jesús; desató por sí mismo la dificultad, y con aquel tono de firmeza que se acostumbra respetar y al que era necesario que cediese todo, les dijo: vosotros nada sabéis ni reflexionáis que nos conviene que uno muera por el pueblo y que no pereza toda la nación.... No se trata ya, pues, de deliberar sobre lo que se hará, sobre el partido que se tomará; la cosa está decidida; la muerte de Jesús, esta resuelta como neceria al bien público; el inocente es sacrificado á una falsa política, ó por mejor decir, al odio que los pecadores tienen á la verdad que los condena. Estas son las miras de los hombres, y esto es lo que se proponen y el pretexto que toman para perseguir la virtud. Pero Dios tiene otras miras, y cuando permite á los pecadores ejecutar sus malvados designios, ejecuta él mismo los suyos, siempre llenos de sabiduría y de una bondad infinita.

Segundo. En el consejo de Dios. "Y esto no lo dijo de sí mismo, sino que siendo pontífice de aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la nación. Y no solo por la nación, sino también para juntar en uno los hijos de Dios que estaban dispersos...." Caifás no hacía otra cosa que confirmar lo que se había dicho en su presencia, y el artículo que miraba á la venganza de los romanos, que se quería hacer temer del pueblo. Su corazón se había engado y estaba arrebatado de la pasión; pero Dios regulaba de tal manera cada una de sus palabras, que eran una profecía bien clara y expresa, no solo de la muerte de Jesucristo, sino también de la causa porque este hombre-Dios se había de ofrecer á la muerte. No hablaba de sí mismo sino porque era grande sacerdote, se servía Dios de él para anunciar este oráculo profético, que Jesús debía morir por la salvación de la nación. De este modo Dios se burla de la sabiduría de los hombres que resisten á sus luces. Su perversidad ejecuta sus eternos decretos, y se sirve de su misma lengua para purificarlos.

Tercero. Aplicación de esta verdad á los justos. Tenían los hombres sus designios cuando perseguían y hacían morir los profetas, los apóstoles

toles y los cristianos; pero Dios tenía los suyos, que los hombres ejecutaban sin quererlo y sin saberlo. Conformémonos como lo hacían los santos con las intenciones de Dios, que van siempre dirigidas á nuestro mayor provecho. Sujetémonos con respeto á la potencia humana, y miremos en ella la potencia de Dios mismo, que no solo convierte en bien para los que lo aman todo el mal que se le hace, sino que también cuando le agrada convierte en oráculos y en profecías las blasfemias que profieren los impíos.

PUNTO III.

DEL PENSAMIENTO DE LA MUERTE DE JESUCRISTO.

Primero. En los judíos. El resultado de este concilio, fué la muerte de Jesucristo establecida y decidida.... "De aquí es que desde aquel día pensaron en darle la muerte...." No se trataba ya, pues, de buscar razones y pretextos, sino únicamente de hallar los medios para la ejecución, y he aquí en lo que pensaron desde aquel día en adelante los pontífices, los sacerdotes, los escribas y los fariseos. No pensaban en otra cosa que en buscar y tomar medios los más eficaces y los más prontos para dar la muerte al justo, si acaso, enviado de Dios, á un hombre cuyo delito no era otro, que haber hecho muchos milagros. ¿Qué ocupación para las cabezas, para los príncipes de la sinagoga!

Segundo. En los pecadores. ¡Pero qué ocupación para los cristianos, no pensar en otra cosa que en ofender á Dios y en renovar en cuanto está de su parte la muerte de Jesucristo!.... "Desde aquel día...." esto es, desde que aquel se abandonó á su pasión, no piensa en otra cosa que en los medios de satisfacerla: no estudia ni desea otra cosa que pecar, y toda su vida es solo una cadena horrible de pecados.... "Desde aquel día...." esto es, desde que aquel otro leyó aquel libro pestilente ó escuchó indiscretamente á aquel libertino, no tiene fijo su espíritu en otra cosa que en el modo de renovar los remordimientos, en quedar libre de los temores de la muerte, de los juicios de Dios y de la eternidad; ya no piensa en otra cosa que en destruir en sí y en los otros, todos los principios del cristianismo, y en borrar si es posible, hasta los más mínimos vestigios de su bautismo.... "Desde aquel día...." esto es, desde que aquel se dejó arrastrar del error haciendo liga con personas sospechosas y escuchando sus engañosos discursos, no piensa en otra cosa que en insultar la Iglesia, en alegrarse de sus males y en maltratar, calumniar y perseguir al justo que le es adicto y sostiene sus intenciones. ¡Ah! si por desgracia somos de este número, tengamos horror de nuestro estado, vol-

vamos á Dios, y pensemos que aunque somos excesivamente culpados, tenemos un Salvador que ha muerto por nosotros.

Tercero. En los corazones fieles y fervorosos. Pensaban los judíos en la muerte de Jesucristo para procurrársela; han salido con su intento, y él ha sufrido; nosotros sabemos la manera de esta muerte, conocemos la causa y el fin porque la ha padecido. Ahora toca á nosotros el pensar continuamente en ella, procurar todos los días la fortuna de asistir al sacrificio de esta preciosa muerte que se renueva sobre nuestros altares, y participar con fervorosos y frecuentes comuniones de la divina víctima que se sacrifica allí. Unámonos á ella y ofrecémos con ella en sacrificio. Toca á nosotros pensar en esta muerte, en el tiempo de las aflicciones, de los trabajos, de las tentaciones, de desconfianza de nosotros mismos, y cuando estemos aturridos y espantados del demasiado temor que nos ocasiona la memoria de nuestros pecados. Toca á nosotros repasar con la mente esta muerte preciosa en la meditación, en la oración y en todas las horas del día. ¡Ay de mí! ¿cómo podemos nosotros olvidar tan grande amor, tantos dolores, tantos trabajos sufridos por librarnos de tan grandes males y procurarnos tan grandes bienes? ¿qué otro objeto hay ni pueda haber fuera de este, que sea más digno de ocupar nuestro corazón, que sea más amable, más tierno, más consolante, ni más santificante?

PETICION Y COLOQUIO.

¡Oh Majestad suprema, oh potencia infinita, oh bondad inexhausta, quién no se humillará delante de vos, quién no os adora, y al mismo tiempo, quién no os amará! ¡Oh Dios mío, por salvar pues á los pecadores inmolais vos el inocente, vos desearais el peso de vuestra odiera sobre vuestro Hijo amado, para eximir la criatura de los castigos que ha merecido, para salvar este pueblo ingrato que tanto ha abusado de vuestros beneficios, y no solo para salvar el pueblo judaico, sino también todos los pueblos de la tierra, y para reunir en un mismo rebaño, en una misma Iglesia, bajo un mismo pastor, en unidad de fe y de gobierno espiritual, aquellos que estaban dispersos entre los diferentes pueblos del mundo, que oírán anunciar vuestro Evangelio y vuestro santo nombre, que serán dóciles á vuestra gracia, abrazarán vuestra santa ley y serán puestos en el número de vuestros hijos por medio del santo bautismo. ¡Oh, qué felicidad para mí ser de este número! ¡oh divino Jesús, he aquí que estais ya destinado á morir por mí; y yo, ¿qué haré yo por vos? ¿no puedo vivir por vos? ¡Ah! ¡si pudiese también morir! Amen.

MEDITACION CCXXXIII.

JESUS SE RETIRA A LA CIUDAD DE EPHREN.

San Juan, c. XI, v. 54, 56.

MEDIOS PARA PREPARARSE A CELEBRAR BIEN LA PASCUA.

Primero, el retiro; segundo, la frecuencia de las Iglesias; tercero, buscar á Jesucristo.

PUNTO I.

PRIMER MEDIO, EL RETIRO.

Primero. *Necesidad del retiro.* "Jesús, pues, ya no conversaba en público entre los judíos..." Solicitaban los enemigos su muerte, él mismo la quería, porque sin su voluntad ¿en qué habrían venido á parar los esfuerzos del odio implacable? ¿en qué hubieran venido á parar las medidas de su falso celo? Pero no había llegado todavía su hora, que se iba ya acercando, y hasta este momento, tanto mas le convenia hacer ver que tomaba precauciones, cuanto que sabia todo lo que habia sucedido en el consejo y la resolucion que se habia tomado de hacerlo morir... Nosotros no ignoramos los malos designios que han formado contra nosotros los enemigos de nuestra salud; no ignoramos cuán contagioso es para nosotros el aire del mundo y cuán opuesta es la disipacion de los negocios mundanos al recogimiento necesario para poner orden á nuestra propia conciencia. Renunciemos, pues, del mundo por algun tiempo, y renunciemos de todo negocio para atender al de nuestra salud. No digamos que esto nos es imposible; lo haríamos ciertamente por la salud de nuestro cuerpo si estuviésemos gravemente enfermos; ¿por qué, pues, no lo haremos por la sanidad y por la salud de nuestra alma?

Segundo. *Lugar del retiro.* "Y se fué á un territorio cerca del desierto, á una ciudad llamada Efrén..." (ó Efrain), en la tribu del mismo nombre, cerca de ocho leguas distante de Jerusalem... Muchas personas piadosas suelen esoger para hacer su retiro alguna casa religiosa, esto es, verdaderamente en un lugar cercano al desierto; si esto no está en nuestro poder, hagamos un desierto de nuestra casa. Y ¡oh qué remordimientos no deben sentir y cuánto no se deben reprender á sí mismos, los que en los santos dias que preceden la Pascua, no se ausentan ni se retiran de su verdadero domicilio sino para engañar los ojos del público, para esconder su indevocon y para faltar mas impunemente á las obligaciones pascuales! ¡Ah! no pueden en-

gañar ciertamente los ojos de Dios; se engañan á sí mismos.

Tercero. *Tiempo y duracion del retiro y la ocupacion en él.* "Y allí se estaba con sus discípulos..." El retiro de Jesucristo en Efrén fué de cerca de seis dias; el retiro anual se ha hecho y regulado ya de ocho. Pero esto no impide que se puedan hacer retiros mas cortos en el curso del año para disponerse á cualquiera solemnidad ó por otra cualquiera causa particular. Allí conviene cerrarse con Jesús, perseverar con él constantemente, entretenerse solamente con él y con sus discípulos, con aquellos solamente que nos pueden edificar y ayudar á aprovecharnos de nuestro retiro. ¿Pero cuál fué la ocupacion de Jesús en este retiro? Estando casi al punto de sacrificar su vida por la gloria de su Padre y por la salvacion de los hombres, trataba de esto con Dios y disponia sus discípulos para este trágico acontecimiento, que les iba á quitar su Maestro y á manchar á Jerusalem con la sangre de su Rey, de su Cristo, de su Dios... El cuidado de prepararnos para una santa muerte, debe ser tambien la ocupacion de nuestro retiro. Cada Pascua que celebramos, cada retiro que hacemos puede ser para nosotros el último, como lo será infaliblemente para muchos. ¡Con qué ardor, con qué júbilo aceptaria un agonizante ocho dias de sanidad para disponerse á la muerte! Nosotros los tenemos; Dios nos los da, acaso ya no los tendremos; con que aprovechémonos de ellos.

PUNTO II.

SEGUNDO MEDIO, LA FRECUENCIA DE LAS IGLESIAS.

Nosotros tenemos tres motivos de frecuentarlas. Primero. *La sanidad de la Pascua que se celebra allí.* "Y estaba cerca la Pascua de los judíos, y muchos de aquel pais fueron á Jerusalem antes de la Pascua para purificarse..." Esta Pascua de los judíos era solo una figura y la sombra de la Pascua de los cristianos... Si los judíos tenían cuidado de ir al templo de Jerusalem algun tiempo antes de la fiesta, para purificarse con sacrificios y otras ceremonias de religion, de todas las impurezas legales que habrian podido impedirles el comer el Cordero Pascual, ¿con cuánta mayor atencion debemos nosotros trabajar en purificarnos para comer la carne sagrada de Jesucristo, figurada en aquel Cordero Pascual? Lo que en la Pascua celebramos es la muerte que este divino Cordero ha padecido por nosotros, su triunfo y su resurreccion gloriosa. ¿Y qué preparacion no requiere en nosotros una tan santa solemnidad y una tan grande accion? ¿con qué sentimientos de compuncion, de devo-

PUNTO III.

TERCER MEDIO, EL BUSCAR Á JESÚS.

cion, de reconocimiento y de amor debemos comer este divino Cordero? ¿y dónde hallaremos el medio de excitar en nosotros estos sentimientos, sino en nuestros santos templos, visitándolos con frecuencia?

Segundo. *La abundancia de socorros que encontramos en ellos.* Venian los judíos al templo de Jerusalem para ofrecer en él sacrificios, para practicar las ceremonias de expiacion y recibir la bendicion del sacerdote, para oír la leccion de la ley y de los profetas y prepararse así á la grande solemnidad. Ahora, pues, ¿con qué superioridad de gracias no encontramos nosotros en nuestras iglesias todos estos socorros? El sacrificio de la misa, la presencia real de Jesucristo, la predicacion y la explicacion de su santo Evangelio, el orden de los oficios, la majestad y la sanidad de nuestras ceremonias, el decoro de nuestros altares, el ejemplo de los fieles, la comunión de las oraciones, la bendicion dada, no solo en nombre de Dios, sino tambien con el cuerpo adorado de su unigénito nuestro Salvador, y finalmente, este cuerpo mismo de Jesucristo que se nos permite recibir por disposicion aun mucho mas perfecta, para la celebracion de la Pascua. ¡Cuántos medios! ¡cuántos socorros! y ¡oh cuánto mas culpables seremos si no nos aprovechamos!

Tercero. *La comodidad que tenemos de ir á las iglesias.* Para todo el pueblo de los judíos habia solo un templo, que era el de Jerusalem. Era necesario ir allá de todo el pais para ofrecer los sacrificios y cumplir los votos. Hacerlo en otra parte sin orden expresa del Señor, habria sido un sacrilegio. Con todo eso, antes de las fiestas principales, y particularmente antes de la Pascua, muchísimas personas, porque no podían todas de una vez dejar sus casas, iban de toda la Palestina á Jerusalem para disponerse á la fiesta... ¡Con qué bondad, con qué liberalidad no nos trata Dios! Nuestras simples aldeas, lugares ó villas, tienen sus iglesias, llenas de ellas están nuestras ciudades, se encuentran en todos los barrios, tenemos que dar solo un paso para ir á ellas. ¿Por qué, pues, no las visitamos con mas frecuencia? Si nos lamentamos de nuestra poca devocion, de nuestra insensibilidad para con las cosas de Dios, de la dulzura de nuestros corazones, de la violencia de nuestras pasiones, del poco socorro que recibimos de Dios, ¿de quién es culpa, sino de nosotros mismos, que no nos dignamos de dar un paso para ir á su templo para aprovecharnos de los beneficios que allí nos presenta?

"Preguntaban, por tanto, por Jesús y decían entre sí, estando en el templo: ¿Qué os parece, pues, de no haber venido él á la fiesta? Y los pontífices y los fariseos habian enviado una orden, que el que supiese dónde estaba, les diese aviso para prenderle..." Hay tres medios de buscar á Jesucristo en el tiempo de la Pascua.

Primero. *Primer modo de buscarlo, oíoso é indiferente.* Hablan algunos de hacer la Pascua como de una novedad, y discurren de esto tan friamente, como si fuese la cosa mas indiferente del mundo... ¿Qué os parece? Discurren sobre los confesores que han de elegir, sobre los predicadores que han de oír, sobre el canto ó las ceremonias de la Semana Santa y sobre la manera con que se hacen. Tal vez tambien se toman la libertad de examinar la conducta de los otros... ¿Qué os parece, pues, del no haber venido él á la fiesta?... ¿Aquel ó aquella han cumplido con las obligaciones de la Pascua? Exámen que se debe dejar á los pastores en orden á sus parroquias, á los padres y á las madres en orden á su familia, á los señores y á las señoras en orden á los que dependen de ellos; pero exámen que no compete á un privado respecto de otro privado. Píense cada uno á sí, busque á Jesús y esfuércese á encontrarlo.

Segundo. *Segundo modo, pecaminoso y sacrilego.* Se informan algunos dónde podran hallarlo; ¿qué? Un confesor á su modo, indulgente, que se contente con todo... Tal vez tambien procuran engañarlo, esconden sus pecados, el número, las circunstancias agravantes, callan los hábitos y doran lo que confiesan, para sacar una absolucion con la cual van á buscar á Jesús, como lo buscaban los judíos, para ultrajarlo y darle la muerte.

Tercero. *Tercer medio de buscar á Jesucristo, religioso y fervoroso.* Este es propio de un corazón que desea sinceramente unirse á Jesucristo, que medita los grandes misterios de los santos dias de la Pascua, que procura llenar de ellos su mente, imbuir de ellos su espíritu y gustarlos; que examina seriamente su conciencia y que registra bien los escondrijos de su corazón, para no dejar cosa alguna que pueda ofender los ojos del Dios que va á recibir. Este encuentra á Jesús donde no lo encuentran los otros; se llena y se sustenta de él. Trabajemos por ser de este número, y si no sentimos en nosotros devocion y fervor, no nos quedemos tranquilos, sino digámonos á nosotros mismos con dolor: ¿Qué me parece á mí de no estar Jesús, en un tiempo tan santo, conmigo? ¿Por qué no se deja él sentir á mi corazón? Llamémoslo, invoquémoslo, rogúmosle que venga, y al mismo tiempo exámen-

mos si la ocasion de esta ausencia de Jesucristo no esté en nosotros; y para remediarlo, veamos si es acaso aquel resentimiento que conservamos, aquella cosa ajena que no hemos restituido, aquella maledicencia ó calomnia que no hemos reparado, aquella pasión que no hemos domado, aquel afecto que no hemos refrenado, aquella disipacion que no hemos corregido, aquella languidez, aquella tibieza, aquella flojedad y pereza que no hemos vencido.

PETICION Y COLOQUIO.

¡Ah! Señor, no permitáis que os busque con malignas disposiciones como los judíos, y que renovando en cuanto está en mí aquel decidido, os sacrifique á mis pasiones en un corazón perverso. Haced antes bien que con el sacrificio de estas pasiones y de mi corazón mismo, haced que por medio del espíritu del retiro, del silencio, de la oracion, por medio de fervorosos deseos, en una palabra, por medio de santas disposiciones, reconozca la gracia preciosa que queréis hacernos en daros á mí. Amen.

MEDITACION CCXXXIV.

VUELVE JESUS A BETANIA Y CENA EN CASA DE LAZARO.

San Juan, cap. XII, v. 1, 8.

Consideremos, primero, en este convite, cuáles son las delicias de la virtud; segundo, en Judas, cuáles sean las penas de una malvada pasión; tercero, en los habitantes de Jerusalem, cuáles son las diferentes disposiciones.

PUNTO I.

DE LAS DELICIAS DE LA VIRTUD.

Primero. *Delicias de la virtud consideradas en el convite corporal que se hace en la casa de Lázaro.* "Jesús, pues, seis días antes de la Pascua fué á Betania, donde había muerto Lázaro, al que Jesús resucitó, y allí le dieron una cena, y Marta servía. Y Lázaro era uno de los que les estaban en la mesa con él. Pero María tomó una libra de unguento de nardo líquido de gran precio, y ungió los pies de Jesús y le enjugó los pies con sus cabellos, y la casa se llenó del olor del unguento...."

Esta cena se dió, como se cree, el sábado por la noche, por hablar segun nuestra manera presente de comenzar los dias; esto es, segun los hebreos cuando el sábado se había ya acabado, y

en la primera noche del domingo. No habría Jesús podido venir de Efen á Betania el sábado; este era un viaje muy largo para un día de sábado. Es necesario, pues, decir que habría partido del lugar de su retiro desde el viernes, y que pasaría el día de sábado en los contornos de Betania para poder llegar el sábado por la tarde como lo hizo. Se sabía sin duda en Betania su arribo, y lo esperaban en casa de Lázaro, donde solía hospedarse. Había también llegado la noticia á Jerusalem, de donde hizo salir un gran número de judíos. Es también probable que entre estos hubiese algunos que siendo amigos de Lázaro y discípulos de Jesucristo, se quedasen á cenar con ellos. Sea como se fuese, quién podrá decir las delicias de este convite, donde muchos amigos contemplan y ven su amigo lleno de vida y de sanidad, y se hallan en la mesa con el que poco tiempo antes habían visto muerto? ¿donde dos hermanos vuelven á ver en la mesa un hermano tiernamente amado que había espirado entre sus brazos, que ellas habían hecho llevar al sepulcro, cuya muerte habían llorado y de quien se habían creído separadas para siempre? ¿donde Lázaro, después de una larga enfermedad, después de haber pasado por la muerte y después de haber estado sepultado, se halla en su casa en compañía de sus amigos y de sus amadas hermanas, á cuyos suspiros y lágrimas era deudor de la vida que goza, y sobre todo, donde se halla el mismo Jesús, Jesús, aquel Hijo de Dios vivo, aquel amigo tierno y compasivo hasta honrar al muerto con sus lágrimas, aquel amigo fuerte y poderoso que con una palabra lo sacó del sepulcro, le ha restituido la vida y que actualmente se deleita con la consolacion que causa y que quiere participar de ella, y aumentarla con su presencia? ¡Ah! ¿quién podrá jamás comprender los diversos sentimientos que animaban todos estos corazones! Servía Marta á la mesa, y Joh, con qué fervor! María derramaba á los pies de Jesús el mas precioso perfume y lo enjugaba con sus cabellos, y Joh, con qué respeto, con qué amor! ¡oh dulces frutos de la afliccion, deliciosa recompensa de la virtud!

Segundo. *Delicias de la virtud consideradas en el convite eterno que se dará en el cielo.* De los sentimientos que debieron animar los convidados de Lázaro, podemos formar una idea bien imperfecta sin duda; pero bien dulce y de mucho consuelo de los sentimientos que reinarán en el cielo después de la resurreccion general. Allí mil millones de santos, todos brillantes y gloriosos, todos unidos con los vinculos de un amor perfecto, de la caridad mas pura, gozarán juntos una felicidad inmensa y eterna, y verán aquí á quien son deudores de aquella suprema dicha. Aumentará su amor el reflexionar que por procurarles un bien tan grande les sacó no solo de la muerte y de la ceniza en que se habían resuelto sus cuerpos, sino tambien del pecado y del in-

ferno. Aumentará tambien su amor el considerar que la felicidad que ellos gozan le ha costado á él mismo, no ya sola una palabra, sino toda su sangre y su vida, que ha dado con un amor infinito.... Aumentará asimismo su amor el conocer que ha querido que su salvacion fuese de tal suerte un don de su gracia, que al mismo tiempo fuese la recompensa de su propia fidelidad; que igualmente ha querido hacerlos compañeros de sus dolores y trabajos para hacerlos mas intimos compañeros de sus méritos y de su gloria, y que finalmente, ha querido que aunque él haya hecho el todo por ellos, haya tambien trabajado cada uno y contribuido á la salvacion de los otros para unirlos á sí todos, entre sí y consigo mismo. Y aumentará, por último, y aun mas su amor, el ver al Salvador en medio de ellos hacer suyas propias la gloria y la felicidad de ellos, elevarlos y comunicales su divinidad, adoptarlos por sus hermanos, tratarlos como herederos y unirlos á Dios su Padre como sus hijos adoptivos, formando una sola cosa con él y con Dios mismo. ¡Y oh amor! ¡oh amor! ¡oh alma mia! ¿qué para tí está preparada una tan grande felicidad? ¿hay por ventura en la tierra alguna cosa que sea capaz de ocuparte y de impedirte trabajar con todas tus fuerzas para obtenerla?

Tercero. *Delicias de la virtud consideradas en el convite espiritual que se da aquí en la Iglesia.* El convite de Lázaro es tambien una figura de cuanto se hace en la Iglesia para disponerlos al convite eterno que se dará en el cielo.

Aquí en la tierra, en la mesa del Salvador, se ven tambien Lázaros resucitados, Martas activas y Marias contemplativas, contribuir todos, cada uno á su modo, á la felicidad, á la alegría y á la edificacion de la Iglesia, y celebrar todos con Jesucristo un convite espiritual y divino, un convite de fe y de verdad en que Jesús mismo se da todo entero para ser nuestro alimento é incorporarnos con él. ¿Qué bondad, oh Señor, venir en casa de un pecador, como soy yo, aun después de haberme sacado del sepulcro de mis pecados, donde me corrompía ya de tanto tiempo! ¿Y por qué no puedo yo mostraros mi reconocimiento con serviros como Marta, con servir á mi prójimo, que tiene para mí vuestras veces, y con servirlo del mejor modo posible?... ¿Y por qué no puedo como Marta derramar á vuestros pies un unguento precioso, un corazón despedazado de dolor, penetrado de reconocimiento y lleno de amor? ¿por qué no puedo como ella edificar vuestra Iglesia y la casa en que vivo, con el olor de mi virtud, con mi silencio, con mi modestia, con mi reconocimiento, con mi dulzura, con mi caridad, con el exacto cumplimiento de mis obligaciones, con la frecuencia en la oracion, y finalmente, con el total despejo de cuanto puede pertenecer al mundo y á la vanidad, á fin de em-

pléame todo en servirlos en el abstinencia y en la humildad?

Segundo. *Delicias de la virtud consideradas en el convite corporal que se hace en la casa de Lázaro.* "Jesús, pues, seis días antes de la Pascua fué á Betania, donde había muerto Lázaro, al que Jesús resucitó, y allí le dieron una cena, y Marta servía. Y Lázaro era uno de los que les estaban en la mesa con él. Pero María tomó una libra de unguento de nardo líquido de gran precio, y ungió los pies de Jesús y le enjugó los pies con sus cabellos, y la casa se llenó del olor del unguento...."

Esta cena se dió, como se cree, el sábado por la noche, por hablar segun nuestra manera presente de comenzar los dias; esto es, segun los hebreos cuando el sábado se había ya acabado, y

en la primera noche del domingo. No habría Jesús podido venir de Efen á Betania el sábado; este era un viaje muy largo para un día de sábado. Es necesario, pues, decir que habría partido del lugar de su retiro desde el viernes, y que pasaría el día de sábado en los contornos de Betania para poder llegar el sábado por la tarde como lo hizo. Se sabía sin duda en Betania su arribo, y lo esperaban en casa de Lázaro, donde solía hospedarse. Había también llegado la noticia á Jerusalem, de donde hizo salir un gran número de judíos. Es también probable que entre estos hubiese algunos que siendo amigos de Lázaro y discípulos de Jesucristo, se quedasen á cenar con ellos. Sea como se fuese, quién podrá decir las delicias de este convite, donde muchos amigos contemplan y ven su amigo lleno de vida y de sanidad, y se hallan en la mesa con el que poco tiempo antes habían visto muerto? ¿donde dos hermanos vuelven á ver en la mesa un hermano tiernamente amado que había espirado entre sus brazos, que ellas habían hecho llevar al sepulcro, cuya muerte habían llorado y de quien se habían creído separadas para siempre? ¿donde Lázaro, después de una larga enfermedad, después de haber pasado por la muerte y después de haber estado sepultado, se halla en su casa en compañía de sus amigos y de sus amadas hermanas, á cuyos suspiros y lágrimas era deudor de la vida que goza, y sobre todo, donde se halla el mismo Jesús, Jesús, aquel Hijo de Dios vivo, aquel amigo tierno y compasivo hasta honrar al muerto con sus lágrimas, aquel amigo fuerte y poderoso que con una palabra lo sacó del sepulcro, le ha restituido la vida y que actualmente se deleita con la consolacion que causa y que quiere participar de ella, y aumentarla con su presencia? ¡Ah! ¿quién podrá jamás comprender los diversos sentimientos que animaban todos estos corazones! Servía Marta á la mesa, y Joh, con qué fervor! María derramaba á los pies de Jesús el mas precioso perfume y lo enjugaba con sus cabellos, y Joh, con qué respeto, con qué amor! ¡oh dulces frutos de la afliccion, deliciosa recompensa de la virtud!

Segundo. *Delicias de la virtud consideradas en el convite eterno que se dará en el cielo.* De los sentimientos que debieron animar los convidados de Lázaro, podemos formar una idea bien imperfecta sin duda; pero bien dulce y de mucho consuelo de los sentimientos que reinarán en el cielo después de la resurreccion general. Allí mil millones de santos, todos brillantes y gloriosos, todos unidos con los vinculos de un amor perfecto, de la caridad mas pura, gozarán juntos una felicidad inmensa y eterna, y verán aquí á quien son deudores de aquella suprema dicha. Aumentará su amor el reflexionar que por procurarles un bien tan grande les sacó no solo de la muerte y de la ceniza en que se habían resuelto sus cuerpos, sino tambien del pecado y del in-

ferno. Aumentará tambien su amor el considerar que la felicidad que ellos gozan le ha costado á él mismo, no ya sola una palabra, sino toda su sangre y su vida, que ha dado con un amor infinito.... Aumentará asimismo su amor el conocer que ha querido que su salvacion fuese de tal suerte un don de su gracia, que al mismo tiempo fuese la recompensa de su propia fidelidad; que igualmente ha querido hacerlos compañeros de sus dolores y trabajos para hacerlos mas intimos compañeros de sus méritos y de su gloria, y que finalmente, ha querido que aunque él haya hecho el todo por ellos, haya tambien trabajado cada uno y contribuido á la salvacion de los otros para unirlos á sí todos, entre sí y consigo mismo. Y aumentará, por último, y aun mas su amor, el ver al Salvador en medio de ellos hacer suyas propias la gloria y la felicidad de ellos, elevarlos y comunicales su divinidad, adoptarlos por sus hermanos, tratarlos como herederos y unirlos á Dios su Padre como sus hijos adoptivos, formando una sola cosa con él y con Dios mismo. ¡Y oh amor! ¡oh amor! ¡oh alma mia! ¿qué para tí está preparada una tan grande felicidad? ¿hay por ventura en la tierra alguna cosa que sea capaz de ocuparte y de impedirte trabajar con todas tus fuerzas para obtenerla?

Tercero. *Delicias de la virtud consideradas en el convite espiritual que se da aquí en la Iglesia.* El convite de Lázaro es tambien una figura de cuanto se hace en la Iglesia para disponerlos al convite eterno que se dará en el cielo.

Aquí en la tierra, en la mesa del Salvador, se ven tambien Lázaros resucitados, Martas activas y Marias contemplativas, contribuir todos, cada uno á su modo, á la felicidad, á la alegría y á la edificacion de la Iglesia, y celebrar todos con Jesucristo un convite espiritual y divino, un convite de fe y de verdad en que Jesús mismo se da todo entero para ser nuestro alimento é incorporarnos con él. ¿Qué bondad, oh Señor, venir en casa de un pecador, como soy yo, aun después de haberme sacado del sepulcro de mis pecados, donde me corrompía ya de tanto tiempo! ¿Y por qué no puedo yo mostraros mi reconocimiento con serviros como Marta, con servir á mi prójimo, que tiene para mí vuestras veces, y con servirlo del mejor modo posible?... ¿Y por qué no puedo como Marta derramar á vuestros pies un unguento precioso, un corazón despedazado de dolor, penetrado de reconocimiento y lleno de amor? ¿por qué no puedo como ella edificar vuestra Iglesia y la casa en que vivo, con el olor de mi virtud, con mi silencio, con mi modestia, con mi reconocimiento, con mi dulzura, con mi caridad, con el exacto cumplimiento de mis obligaciones, con la frecuencia en la oracion, y finalmente, con el total despejo de cuanto puede pertenecer al mundo y á la vanidad, á fin de em-

pléame todo en servirlos en el abstinencia y en la humildad?

Segundo. *Delicias de la virtud consideradas en el convite corporal que se hace en la casa de Lázaro.* "Jesús, pues, seis días antes de la Pascua fué á Betania, donde había muerto Lázaro, al que Jesús resucitó, y allí le dieron una cena, y Marta servía. Y Lázaro era uno de los que les estaban en la mesa con él. Pero María tomó una libra de unguento de nardo líquido de gran precio, y ungió los pies de Jesús y le enjugó los pies con sus cabellos, y la casa se llenó del olor del unguento...."

Esta cena se dió, como se cree, el sábado por la noche, por hablar segun nuestra manera presente de comenzar los dias; esto es, segun los hebreos cuando el sábado se había ya acabado, y

en la primera noche del domingo. No habría Jesús podido venir de Efen á Betania el sábado; este era un viaje muy largo para un día de sábado. Es necesario, pues, decir que habría partido del lugar de su retiro desde el viernes, y que pasaría el día de sábado en los contornos de Betania para poder llegar el sábado por la tarde como lo hizo. Se sabía sin duda en Betania su arribo, y lo esperaban en casa de Lázaro, donde solía hospedarse. Había también llegado la noticia á Jerusalem, de donde hizo salir un gran número de judíos. Es también probable que entre estos hubiese algunos que siendo amigos de Lázaro y discípulos de Jesucristo, se quedasen á cenar con ellos. Sea como se fuese, quién podrá decir las delicias de este convite, donde muchos amigos contemplan y ven su amigo lleno de vida y de sanidad, y se hallan en la mesa con el que poco tiempo antes habían visto muerto? ¿donde dos hermanos vuelven á ver en la mesa un hermano tiernamente amado que había espirado entre sus brazos, que ellas habían hecho llevar al sepulcro, cuya muerte habían llorado y de quien se habían creído separadas para siempre? ¿donde Lázaro, después de una larga enfermedad, después de haber pasado por la muerte y después de haber estado sepultado, se halla en su casa en compañía de sus amigos y de sus amadas hermanas, á cuyos suspiros y lágrimas era deudor de la vida que goza, y sobre todo, donde se halla el mismo Jesús, Jesús, aquel Hijo de Dios vivo, aquel amigo tierno y compasivo hasta honrar al muerto con sus lágrimas, aquel amigo fuerte y poderoso que con una palabra lo sacó del sepulcro, le ha restituido la vida y que actualmente se deleita con la consolacion que causa y que quiere participar de ella, y aumentarla con su presencia? ¡Ah! ¿quién podrá jamás comprender los diversos sentimientos que animaban todos estos corazones! Servía Marta á la mesa, y Joh, con qué fervor! María derramaba á los pies de Jesús el mas precioso perfume y lo enjugaba con sus cabellos, y Joh, con qué respeto, con qué amor! ¡oh dulces frutos de la afliccion, deliciosa recompensa de la virtud!

Segundo. *Delicias de la virtud consideradas en el convite eterno que se dará en el cielo.* De los sentimientos que debieron animar los convidados de Lázaro, podemos formar una idea bien imperfecta sin duda; pero bien dulce y de mucho consuelo de los sentimientos que reinarán en el cielo después de la resurreccion general. Allí mil millones de santos, todos brillantes y gloriosos, todos unidos con los vinculos de un amor perfecto, de la caridad mas pura, gozarán juntos una felicidad inmensa y eterna, y verán aquí á quien son deudores de aquella suprema dicha. Aumentará su amor el reflexionar que por procurarles un bien tan grande les sacó no solo de la muerte y de la ceniza en que se habían resuelto sus cuerpos, sino tambien del pecado y del in-

ferno. Aumentará tambien su amor el considerar que la felicidad que ellos gozan le ha costado á él mismo, no ya sola una palabra, sino toda su sangre y su vida, que ha dado con un amor infinito.... Aumentará asimismo su amor el conocer que ha querido que su salvacion fuese de tal suerte un don de su gracia, que al mismo tiempo fuese la recompensa de su propia fidelidad; que igualmente ha querido hacerlos compañeros de sus dolores y trabajos para hacerlos mas intimos compañeros de sus méritos y de su gloria, y que finalmente, ha querido que aunque él haya hecho el todo por ellos, haya tambien trabajado cada uno y contribuido á la salvacion de los otros para unirlos á sí todos, entre sí y consigo mismo. Y aumentará, por último, y aun mas su amor, el ver al Salvador en medio de ellos hacer suyas propias la gloria y la felicidad de ellos, elevarlos y comunicales su divinidad, adoptarlos por sus hermanos, tratarlos como herederos y unirlos á Dios su Padre como sus hijos adoptivos, formando una sola cosa con él y con Dios mismo. ¡Y oh amor! ¡oh amor! ¡oh alma mia! ¿qué para tí está preparada una tan grande felicidad? ¿hay por ventura en la tierra alguna cosa que sea capaz de ocuparte y de impedirte trabajar con todas tus fuerzas para obtenerla?

Tercero. *Delicias de la virtud consideradas en el convite espiritual que se da aquí en la Iglesia.* El convite de Lázaro es tambien una figura de cuanto se hace en la Iglesia para disponerlos al convite eterno que se dará en el cielo.

Aquí en la tierra, en la mesa del Salvador, se ven tambien Lázaros resucitados, Martas activas y Marias contemplativas, contribuir todos, cada uno á su modo, á la felicidad, á la alegría y á la edificacion de la Iglesia, y celebrar todos con Jesucristo un convite espiritual y divino, un convite de fe y de verdad en que Jesús mismo se da todo entero para ser nuestro alimento é incorporarnos con él. ¿Qué bondad, oh Señor, venir en casa de un pecador, como soy yo, aun después de haberme sacado del sepulcro de mis pecados, donde me corrompía ya de tanto tiempo! ¿Y por qué no puedo yo mostraros mi reconocimiento con serviros como Marta, con servir á mi prójimo, que tiene para mí vuestras veces, y con servirlo del mejor modo posible?... ¿Y por qué no puedo como Marta derramar á vuestros pies un unguento precioso, un corazón despedazado de dolor, penetrado de reconocimiento y lleno de amor? ¿por qué no puedo como ella edificar vuestra Iglesia y la casa en que vivo, con el olor de mi virtud, con mi silencio, con mi modestia, con mi reconocimiento, con mi dulzura, con mi caridad, con el exacto cumplimiento de mis obligaciones, con la frecuencia en la oracion, y finalmente, con el total despejo de cuanto puede pertenecer al mundo y á la vanidad, á fin de em-

pléame todo en servirlos en el abstinencia y en la humildad?

Segundo. *Delicias de la virtud consideradas en el convite corporal que se hace en la casa de Lázaro.* "Jesús, pues, seis días antes de la Pascua fué á Betania, donde había muerto Lázaro, al que Jesús resucitó, y allí le dieron una cena, y Marta servía. Y Lázaro era uno de los que les estaban en la mesa con él. Pero María tomó una libra de unguento de nardo líquido de gran precio, y ungió los pies de Jesús y le enjugó los pies con sus cabellos, y la casa se llenó del olor del unguento...."

Esta cena se dió, como se cree, el sábado por la noche, por hablar segun nuestra manera presente de comenzar los dias; esto es, segun los hebreos cuando el sábado se había ya acabado, y

en la primera noche del domingo. No habría Jesús podido venir de Efen á Betania el sábado; este era un viaje muy largo para un día de sábado. Es necesario, pues, decir que habría partido del lugar de su retiro desde el viernes, y que pasaría el día de sábado en los contornos de Betania para poder llegar el sábado por la tarde como lo hizo. Se sabía sin duda en Betania su arribo, y lo esperaban en casa de Lázaro, donde solía hospedarse. Había también llegado la noticia á Jerusalem, de donde hizo salir un gran número de judíos. Es también probable que entre estos hubiese algunos que siendo amigos de Lázaro y discípulos de Jesucristo, se quedasen á cenar con ellos. Sea como se fuese, quién podrá decir las delicias de este convite, donde muchos amigos contemplan y ven su amigo lleno de vida y de sanidad, y se hallan en la mesa con el que poco tiempo antes habían visto muerto? ¿donde dos hermanos vuelven á ver en la mesa un hermano tiernamente amado que había espirado entre sus brazos, que ellas habían hecho llevar al sepulcro, cuya muerte habían llorado y de quien se habían creído separadas para siempre? ¿donde Lázaro, después de una larga enfermedad, después de haber pasado por la muerte y después de haber estado sepultado, se halla en su casa en compañía de sus amigos y de sus amadas hermanas, á cuyos suspiros y lágrimas era deudor de la vida que goza, y sobre todo, donde se halla el mismo Jesús, Jesús, aquel Hijo de Dios vivo, aquel amigo tierno y compasivo hasta honrar al muerto con sus lágrimas, aquel amigo fuerte y poderoso que con una palabra lo sacó del sepulcro, le ha restituido la vida y que actualmente se deleita con la consolacion que causa y que quiere participar de ella, y aumentarla con su presencia? ¡Ah! ¿quién podrá jamás comprender los diversos sentimientos que animaban todos estos corazones! Servía Marta á la mesa, y Joh, con qué fervor! María derramaba á los pies de Jesús el mas precioso perfume y lo enjugaba con sus cabellos, y Joh, con qué respeto, con qué amor! ¡oh dulces frutos de la afliccion, deliciosa recompensa de la virtud!

Segundo. *Delicias de la virtud consideradas en el convite eterno que se dará en el cielo.* De los sentimientos que debieron animar los convidados de Lázaro, podemos formar una idea bien imperfecta sin duda; pero bien dulce y de mucho consuelo de los sentimientos que reinarán en el cielo después de la resurreccion general. Allí mil millones de santos, todos brillantes y gloriosos, todos unidos con los vinculos de un amor perfecto, de la caridad mas pura, gozarán juntos una felicidad inmensa y eterna, y verán aquí á quien son deudores de aquella suprema dicha. Aumentará su amor el reflexionar que por procurarles un bien tan grande les sacó no solo de la muerte y de la ceniza en que se habían resuelto sus cuerpos, sino tambien del pecado y del in-

ferno. Aumentará tambien su amor el considerar que la felicidad que ellos gozan le ha costado á él mismo, no ya sola una palabra, sino toda su sangre y su vida, que ha dado con un amor infinito.... Aumentará asimismo su amor el conocer que ha querido que su salvacion fuese de tal suerte un don de su gracia, que al mismo tiempo fuese la recompensa de su propia fidelidad; que igualmente ha querido hacerlos compañeros de sus dolores y trabajos para hacerlos mas intimos compañeros de sus méritos y de su gloria, y que finalmente, ha querido que aunque él haya hecho el todo por ellos, haya tambien trabajado cada uno y contribuido á la salvacion de los otros para unirlos á sí todos, entre sí y consigo mismo. Y aumentará, por último, y aun mas su amor, el ver al Salvador en medio de ellos hacer suyas propias la gloria y la felicidad de ellos, elevarlos y comunicales su divinidad, adoptarlos por sus hermanos, tratarlos como herederos y unirlos á Dios su Padre como sus hijos adoptivos, formando una sola cosa con él y con Dios mismo. ¡Y oh amor! ¡oh amor! ¡oh alma mia! ¿qué para tí está preparada una tan grande felicidad? ¿hay por ventura en la tierra alguna cosa que sea capaz de ocuparte y de impedirte trabajar con todas tus fuerzas para obtenerla?

Tercero. *Delicias de la virtud consideradas en el convite espiritual que se da aquí en la Iglesia.* El convite de Lázaro es tambien una figura de cuanto se hace en la Iglesia para disponerlos al convite eterno que se dará en el cielo.

Aquí en la tierra, en la mesa del Salvador, se ven tambien Lázaros resucitados, Martas activas y Marias contemplativas, contribuir todos, cada uno á su modo, á la felicidad, á la alegría y á la edificacion de la Iglesia, y celebrar todos con Jesucristo un convite espiritual y divino, un convite de fe y de verdad en que Jesús mismo se da todo entero para ser nuestro alimento é incorporarnos con él. ¿Qué bondad, oh Señor, venir en casa de un pecador, como soy yo, aun después de haberme sacado del sepulcro de mis pecados, donde me corrompía ya de tanto tiempo! ¿Y por qué no puedo yo mostraros mi reconocimiento con serviros como Marta, con servir á mi prójimo, que tiene para mí vuestras veces, y con servirlo del mejor modo posible?... ¿Y por qué no puedo como Marta derramar á vuestros pies un unguento precioso, un corazón despedazado de dolor, penetrado de reconocimiento y lleno de amor? ¿por qué no puedo como ella edificar vuestra Iglesia y la casa en que vivo, con el olor de mi virtud, con mi silencio, con mi modestia, con mi reconocimiento, con mi dulzura, con mi caridad, con el exacto cumplimiento de mis obligaciones, con la frecuencia en la oracion, y finalmente, con el total despejo de cuanto puede pertenecer al mundo y á la vanidad, á fin de em-

pléame todo en servirlos en el abstinencia y en la humildad?

Segundo. *Delicias de la virtud consideradas en el convite corporal que se hace en la casa de Lázaro.* "Jesús, pues, seis días antes de la Pascua fué á Betania, donde había muerto Lázaro, al que Jesús resucitó, y allí le dieron una cena, y Marta servía. Y Lázaro era uno de los que les estaban en la mesa con él. Pero María tomó una libra de unguento de nardo líquido de gran precio, y ungió los pies de Jesús y le enjugó los pies con sus cabellos, y la casa se llenó del olor del unguento...."

Esta cena se dió, como se cree, el sábado por la noche, por hablar segun nuestra manera presente de comenzar los dias; esto es, segun los hebreos cuando el sábado se había ya acabado, y

en la primera noche del domingo. No habría Jesús podido venir de Efen á Betania el sábado; este era un viaje muy largo para un día de sábado. Es necesario, pues, decir que habría partido del lugar de su retiro desde el viernes, y que pasaría el día de sábado en los contornos de Betania para poder llegar el sábado por la tarde como lo hizo. Se sabía sin duda en Betania su arribo, y lo esperaban en casa de Lázaro, donde solía hospedarse. Había también llegado la noticia á Jerusalem, de donde hizo salir un gran número de judíos. Es también probable que entre estos hubiese algunos que siendo amigos de Lázaro y discípulos de Jesucristo, se quedasen á cenar con ellos. Sea como se fuese, quién podrá decir las delicias de este convite, donde muchos amigos contemplan y ven su amigo lleno de vida y de sanidad, y se hallan en la mesa con el que poco tiempo antes habían visto muerto? ¿donde dos hermanos vuelven á ver en la mesa un hermano tiernamente amado que había espirado entre sus brazos, que ellas habían hecho llevar al sepulcro, cuya muerte habían llorado y de quien se habían creído separadas para siempre? ¿donde Lázaro, después de una larga enfermedad, después de haber pasado por la muerte y después de haber estado sepultado, se halla en su casa en compañía de sus amigos y de sus amadas hermanas, á cuyos suspiros y lágrimas era deudor de la vida que goza, y sobre todo, donde se halla el mismo Jesús, Jesús, aquel Hijo de Dios vivo, aquel amigo tierno y compasivo hasta honrar al muerto con sus lágrimas, aquel amigo fuerte y poderoso que con una palabra lo sacó del sepulcro, le ha restituido la vida y que actualmente se deleita con la consolacion que causa y que quiere participar de ella, y aumentarla con su presencia? ¡Ah! ¿quién podrá jamás comprender los diversos sentimientos que animaban todos estos corazones! Servía Marta á la mesa, y Joh, con qué fervor! María derramaba á los pies de Jesús el mas precioso perfume y lo enjugaba con sus cabellos, y Joh, con qué respeto, con qué amor! ¡oh dulces frutos de la afliccion, deliciosa recompensa de la virtud!

naís ciertamente de sufrirme á mi mismo, y ¡oh cuántas veces me ha hecho la pasión tener un lenguaje igualmente temerario, falso, bífocrito, ingrato é inhumano como el de Judas! ¡cuántas veces como él y más culpable que él, en cuanto tenía mayor conocimiento y una fe mas iluminada, he abusado de vuestros beneficios, he despreciado vuestra presencia y nuestro poder!

Tercero. *En lo que ella oye.* La tercera pena de la pasión es de oírse contradecir, y de oír alabar lo que ella vitupera, y tal vez tambien el ser descubierta y vituperada... Ningun hipócrita habria jamás merecido mejor que Judas una tal afrenta; con todo eso, el Señor le tiene atención, deja que goce la opinion de caritativo que él afecta, se contenta con justificar la accion de María y con impedir que la inquieten. Por esto ni aun endereza la palabra al pérfido, sino habla en general, como si no hubiese sido de uno solo esta queja, ó como si hubiese ignorado quién la habia dado... "Dijo, pues, Jesús (hablando de María y del unguento que ella derramaba): dejadla hacer que reserve esto para el día de mi sepultura..." Porque á los pobres los teneis siempre con vosotros; pero á mi no siempre me teneis..." Con estas palabras anunciaba Jesús, no solo su próxima muerte, sino tambien su sepultura... La dulzura de su respecta es un ejemplo para nosotros, y era una atencion y respeto para Judas... Tratamos nosotros por ventura así á los que hablan con la voz de la pasión? ¡Ah! ¡quién sabe cuántas veces los humillamos de un modo el mas áspero y mortificante!

PUNTO III.

DE LAS DIFERENTES DISPOSICIONES DE LOS DE JERUSALEN.

Primero. *De los corazones rectos.* "Supo, pues, una gran turba de judíos, que Jesús estaba allí, y fueron allá no solamente por él, sino tambien por ver á Lázaro, á quien habia resucitado de entre los muertos. Y los príncipes de los sacerdotes pensaron dar la muerte tambien á Lázaro, porque muchos por él se separaban de los judíos y creían en Jesús..." Muchos siguiendo el impulso de un corazón recto, fueron de Jerusalem á Betania para ver á Jesús y á Lázaro. Unámonos á ellos, admiremos tambien de nuevo un tan grande prodigio y adoremos á su divino Autor: unámonos á él y par asegurarlo, renunciemos cuanto nos pueda separar de él.

Segundo. *De los corazones terrenos.* Sa de-

1 Véase la nota al fin de esta meditacion.

tuvieron otros en Jerusalem ocupados en sus intereses temporales, sin cuidarse un punto de las maravillas que obraba Dios por su salvacion... ¡Oh necesidad! ¡oh indiferencia por las cosas del cielo y de la religion! ¡oh olvido de Dios y de su salud, cuán comun eres aun entre los hombres que no piensan en otra cosa que en la tierra! ¡No soy yo acaso en alguna cosa de este número?

Tercero. *De los corazones endurecidos.* Otros finalmente abandonándose á todos los furores y á todas las extravagancias de un corazón endurecido, forman la resolucion de hacer morir tambien á Lázaro, y este es el partido que toman los príncipes de los sacerdotes y el consejo de la nacion. Príncipes ciegos é insensatos, vosotros habeis dado órdenes para que se os avise del lugar donde se hallaria Jesús; ahora lo sabeis, os lo hace entender la pública fama, y en todo eso, no enviáis á arrestarlo. Su poder desconcierta vuestros proyectos, y en vez de rendirle homenaje, os abandonáis á nuevos excesos de crueldad y de extravagancia. ¿Qué ganareis, pues, con hacer morir á Lázaro, si Jesús lo resucita? ¿qué ganareis de hacer morir á Jesús mismo, si él mismo se resucita por su propia virtud? ¡Ah! cuando un corazón se ha endurecido una vez en el partido del error y de la impiedad, ya no ocurre ni razona con orden: no produce otra cosa que quimeras, no escucha otra cosa que su furor, y no respira otra cosa que sangre y estragos.

PETICION Y COLOQUIO.

¡Ojalá pudiérais, ¡oh Salvador mio! hallar en mí como en Betania, disposiciones propias para haceros venir dentro de mí y para hacer que os unais á mí! Pero es obra vuestra el darme las porque qué cosa puedo yo ofreceros, ¡oh Dios! mio! que no sea vuestra? No puedo reconocer vuestros beneficios sino por beneficio vuestro. Concededme, pues, ¡oh Señor! la gracia de corresponder fielmente á vuestra gracia misma, á despreciar las vanas murmuraciones y los vanos aplausos de los hombres, y á agradecer á vos en todas mis acciones. Amen.

EXPLICACION

SOBRE EL TEXTO DE SAN JUAN: SINITE ILLAM, UT IN DIEM SEPULTURE SERVET ILLUD.

Cap. XII, v. 7.

Primero. Este texto es difícil, y si no se admite un hebraismo, nos atrevemos á decir que es inexplicable.... La dificultad consiste en esta

palabra: *ut servet.* Este verbo no se debe tomar por un futuro que reserve esto para lo venidero; que lo reserve para después, que lo guarde para en adelante, sino por un simple presente, y que tira mas á lo pasado que á lo venidero, como veremos.

Segundo. La palabra *servet* no se opone á la palabra *venderet.* Judas habia dicho que se habria debido vender este unguento; el Salvador responde: dejadla obrar; que lo guarde, que no lo venda. *No es lamentis que lo hayo guardado, que no lo hayo vendido.*

Tercero. El verbo *servet* no está ya aquí solo, sino que contiene otro que conviene suplir; como si dijese: *Ut servet, et insumat; ut servatum insumat.* No son raros los ejemplos en la Escritura de un semejante hebraismo, y podemos traer algunos. En san Mateo, c. IV, v. 5: *Assumpsit cum Diabolo in sanctam civitatem;* esto es, *assumpsit, et tulit.*... *Assumptum, tulit cum.* En el Salmo LIV, v. 2. *Requiescit in pace animam meam;* esto es, *requiescit et constituit; requiescit in pace.* En el Salmo CXVII, v. 5: *Exaudivit me in latitudine Dominus;* esto es, *exaudivit et collocavit me.*

Para comprender mejor la dificultad de este paso y la necesidad de reconocer el hebraismo de que hablamos, veamos cómo lo traducen los mas señalados y autorizados expositores.... "Dejadla bañar ahora mis pies con un unguento exquisito y precioso; por otro lado, ella puede gastarlo con economía y conservar de él lo restante para honrar mi sepultura..."

Tres defectos se descubren en esta exposicion. Primeramente se supone, sin fundamento, que este unguento se hubiese dividido y le quedase aun de él á María. Segundo. Judas no hablaba del unguento para la tarde de su sepultura, porque sabia muy bien que entonces no podria ella servirse de él, habiendo él resucitado antes que las santas mujeres hubiesen ido al sepulcro.

El autor de una nueva y bella traduccion traduce así: "dejadla hacer que reserve esto para el día de mi sepultura..." A esto parece que Judas habria podido responder: No, no es esto lo que yo digo; lo que digo es, que hubiera sido mejor venderlo y dar su producto á los pobres.... El Salvador endereza su respuesta á esta queja de Judas, y segun esta traduccion no era adecuada la respuesta.

Varios expositores han recurrido al texto griego, y justamente segun el texto griego, se lee

en la traduccion de monseñor: *dejadla hacer; ella ha reservado este unguento para el día de mi sepultura;* pero esto es explicar el griego y dejar el texto latino sin explicacion. Por otro parte, ¡el griego mismo no necesitaria de recurrir al hebraismo que aquí admitimos en el latino: ¿sea podria acaso decir con toda verdad que María hubiese guardado este unguento para la sepultura del Señor, cuando allí ni siquiera pensaban en tal sepultura? ¿No seria mejor traducir así: *ella lo ha guardado y lo ha empleado para (esto es, en lugar) del día de mi sepultura?*

Sea como se fuese, lejos de recurrir al texto griego, es mejor preferir el texto latino, el cual dice solamente el hecho y el misterio que María cumplió sin darle ni aplicarle la intencion, y decir: "dejadla que este unguento que ella ha guardado lo emplee para el día;" esto es, en vez del día de mi sepultura. Ella ha hecho lo que ha podido; ha anticipado el unir mi cuerpo para la sepultura mientras yo vivo, porque no podria embalsamarlo después de mi muerte. Así explicó el Redentor mismo su respuesta en una ocasion del todo semejante, que no tardó á presentarse, como veremos en san Mateo, cap. XXVI, v. 12, y en san Marcos, cap. XIV, v. 8. Y no hay duda que habiendo sido la queja la misma, no haya tenido el mismo sentido la respuesta en las dos ocasiones, aunque mas explicado en la segunda que en la primera.

Y si se pregunta porqué motivo hayan reconocido este hebraismo en los textos alegados arriba y aquí no lo hayan reconocido los intérpretes, se puede responder que en aquellos textos la construccion latina es defectuosa y no tiene sentido alguno; no se dice *assumere in civitatem;* tampoco hay sentido alguno en estas expresiones *requiescit in pace*... *exaudivit in latitudine,* cuando aquí se halla por accidente que esta expresion *servet in diem* es latina y tiene su sentido. Pero como este sentido, de cualquiera manera que se explique, no puede convenir al lugar de que se trata, es absolutamente necesario recurrir al hebraismo, porque este es solo medio de quitar la dificultad y traducir como si estuviera escrito... *ut servatum insumat.*

1 Si sin duda habla el autor de la del ilustrísimo señor Martini, como cree el traductor italiano, añadiendo oportunamente que sin embargo de la traduccion literal que hace del texto el señor Martini (que es lo que únicamente tuvo en mira) en la nota que puso al mismo, insistió la interpretacion que sigue en esta suya N. A., esto es, que se deba admitir un hebraismo.

MEDITACION CCXXXV.

JESUS VA EN TRIUNFO A JERUSALEN.

San Juan, cap. XII, v. 12, 19.
— San Mat., cap. XXI, v. 1, 2.
— San Marcos, cap. XI, v. 1, 10.
— San Lucas, cap. IX, v. 29, 40.

Consideremos: primero, los preparativos de este triunfo; segundo, la profecía que lo anuncia; tercero, el pueblo que forma; cuarto, los fariseos que lo ven.

PUNTO I.

LOS PREPARATIVOS DE ESTE TRIUNFO.

Los preparativos de este triunfo consistieron solamente en el orden que dió Jesús á dos de sus discípulos.... "Y el día siguiente...." esto es, el primer día de la semana, que nosotros llama mos domingo, partió Jesús de Betania.... "Se acercaron á Jerusalén y llegaron á Bethphage...." Y estando aun poco distante de Betania, ordenó á dos de sus discípulos que se adelantaran y fuesen á Bethphage, que era un lugar pequeño que tenían en frente, situado cerca del monte de las Olivas, al pie del cual habían llegado.... "Y luego que entráreis en él (les dijo) encontraréis atada una burra, y con ella su borriquito.... sobre el que no ha subido aun hombre alguno.... desatadla y traédmetos.... si alguno os dijese alguna cosa, decidle que el Señor tiene necesidad de ellos y luego os los dejará.... Los discípulos fueron é hicieron como les había mandado Jesús.... Encontraron al borriquito atado á la puerta, fuera entre dos caminos y lo desataron.... Y algunos de los que estaban allí les decían: ¿qué haceis desatando el borriquito? Y ellos les dijeron: porque el Señor lo necesita, y se lo dejaron.... y trajeron la burra y el borriquito...."

Primero. *Admírenos en todo esto la ciencia divina de Jesucristo.* Conoce lo presente y lo venidero; los accidentes que dependen de una causa necesaria y los que dependen de una voluntad libre. Vivamos, pues, tranquilos, fiados en su sabiduría, en su providencia y en su bondad.

Segundo. *Admírenos la obediencia de los dos discípulos.* La acción que se les había mandado debía regularse más parecérseles injusta y peligrosa. Pero cuando Jesús habla no es necesario reflexionar, conviene obedecer. Este acto de obediencia era el preludio de la que de ellos debía exigir cuando les ordenaría ir á enseñar á todos los pueblos de la tierra, á los judíos y á las naciones, desatarlas de sus cadenas y conducir las á él para servir á su triunfo.

Tercero. *Admírenos la docilidad de los de Bethphage.* En el nombre del Señor ninguna cosa saben negar, todo lo conceden; con que también nosotros concedámoslo todo en el nombre del Señor, demos alguna limosna, callemos cualquier defecto del prójimo; suframos cualquier injuria, perdonemos cualquiera ofensa, renunciemos á aquel placer, practiquemos aquella buena obra y observemos aquella ley.

PUNTO II.

LA PROFECIA QUE ANUNCIA ESTE TRIUNFO.

Primero. *Jesús cumple la letra.* Estaba advertida Jerusalén por el profeta Zacarías que su rey debía venir á ella sobre una borrica y un borriquito.... "Decid á la hija de Sion he aquí que tu rey viene á tí manso¹ sentado sobre una borrica y un borriquito, hijo de la pollina de yugo (ó de carga).... ó lo que significa la misma...." No temas, hija de Sion; he aquí tu rey que viene sentado sobre un borriquito.... Cuanto esta circunstancia parece de menor consideración, tanto es más admirable verla ejecutada como expresamente se lee en el profeta, y cumplida literalmente por Jesucristo.... No hay otro que un Dios que de tan pequeñas cosas pueda hacer cosas tan grandes.

Segundo. *Jesús también cumple el espíritu de la letra.* Alegrate, hija de Sion, alegrate, Jerusalén, no temas, he aquí tu rey, tu Salvador. ¡Ah! ¿por qué temerás? No respira su triunfo otra cosa que dulzura, simplicidad, benevolencia y amor. Al rededor de él no se ve ni la ciudad del hierro ni el resplandor del oro; detrás de él no se arrastran ciudades esclavas ni pueblos gimiendo entre cadenas; el fausto y el orgullo, la magnificencia y la opulencia no han pres parado, no, su triunfo. Las guerras crueles, las sangrientas victorias, no son su objeto. Una tropa innumerable de hombres, de mujeres, de niños llevan en mano ramos de olivas y de palmas. He aquí lo que forma su corte, su guardia y su cortejo. Los que le preceden y los que lo siguen celebran de concierto las alabanzas de Dios y los beneficios milagrosos del Hijo de David.... ¡Oh rey divino! ¿hubo jamás un triunfo tan admirable? Alegrate, alma mía, no temas ya, ten corazón para amar á tu rey; ves á él y recíbelo, porque es el rey de la paz, de la dulzura y del amor.

Tercero. *Jesús cumple la profecía, en un modo del todo divino.* Ahora.... "Todo esto se eje-

¹ Isai. XLII, v. 11, Zach. IX, 9.

² En la profecía está la palabra *poivre*; pero en lengua hebrea, esta palabra significa *maná*, *hamedad*, y todas estas significaciones convienen aquí.

cutó para que se cumpliese cuando había sido dicho por el profeta.... "Pero ¿quién es el que hizo todo esto para el cumplimiento? ¿quién es el que tenía en mira este cumplimiento? No fueron ciertamente los que habían estado á la puerta la borrica y el jumentillo, no fueron los apóstoles que fueron á desatarlos y conducirlos, ni estos ni los otros tuvieron la inteligencia de esta profecía, sino después de la venida del Espíritu Santo.... Tampoco fué el pueblo que acompañaba á Jesús, atraído á su seguimiento de la admiración de sus milagros, y particularmente de la resurrección de Lázaro. Era necesaria una sabiduría y una providencia divina para reunir tantos nacimientos, para hacerlos anunciar tanto tiempo antes, y para poner en movimiento tantas personas diferentes que sin saberlo concurrían al cumplimiento. Solo Jesús sobre la tierra conocía sus misterios y había dispuesto todos sus preparativos. Adoremos tanta grandeza y majestad, tanta sabiduría y poder unidos á tanta dulzura y amabilidad.

PUNTO III.

EL PUEBLO QUE FORMA ESTE TRIUNFO.

Primero. *¿Qué pueblo era este?* Este pueblo estaba compuesto de algunos habitantes de Jerusalén, y sobre todo de extranjeros que habían venido á esta ciudad para disponerse á la fiesta de la Pascua. Muchos de estos eran ya sus discípulos, algunos habían visto ya en sus países los divinos milagros de Jesucristo, algunos habían estado presentes cuando Jesús resucitó á Lázaro, y otros, finalmente, habían oído contar estas maravillas de un modo que no podían dudar de ellas. Esto es lo que determinó todo este pueblo á ir delante de Jesucristo y á formarle este pacífico triunfo.

Segundo. *¿Qué cosa hace este pueblo?* Habiendo sabido este pueblo que Jesús había partido de Betania y venía á Jerusalén, le salió en tropa al encuentro. Apenas pudo verlo desde lejos, cuando sobrecoigido de un sentimiento de respeto y de gozo indecible, comenzó á cortar ramos de palmas y de olivas, de que estaba cubierta la montaña, y llevándolas en la mano se puso á gritar: *Salud y bendición al Rey de Israel, á aquel que viene en el nombre del Señor....* Continuando Jesús su camino con sus apóstoles, encontró el borriquito que le traían los dos discípulos que el había enviado. Viendo estos el ardor y el celo del pueblo, comprendieron á qué uso estaban destinados estos animales; con sus manteos hicieron una especie de cubierta al borriquito, sobre el cual hicieron subir á Jesús y lo mismo hicieron con la borrica que venía detrás.... Cuando el pueblo vió que las cosas su-

cedían con tanta prosperidad y que Jesús mismo se rendía á sus diligencias y solicitud, se abandonó á los excesos de su júbilo y de su reconocimiento; é hizo lo que se puede imaginar para darle pruebas de su amor. Los unos se despojaban de sus vestidos y adornaban las orillas del camino, los otros cogían las hojas de los árboles y cubrían con ellas el terreno.

Tercero. *Las aclamaciones del pueblo.* A estas demostraciones de respeto unia el pueblo cánticos de alabanza que manifestaban aun mejor los sentimientos y la fe que tenía. Cuando llegaron á la bajada de la montaña, que era una pendiente amena, encantados los discípulos del tierno espectáculo que veían sus ojos y que de ningún modo esperaban, comenzaron á cantar las maravillas de que habían sido testigos, diciendo: "Sea bendito el rey que viene en el nombre del Señor: paz en el cielo.... La paz se ha concluido entre el cielo y la tierra...." Y gloria en lo más alto del cielo.... al que habita en el cielo.... Las tropas que precedían y las que venían detrás repetían el mismo cántico.... "HOSANNA al hijo de David.... Bendito el que viene en el nombre del Señor.... bendito el reino que viene de nuestro padre David...." El Señor se ha reconciliado con nosotros. Alabanza, honor, bendición y gloria al Altísimo.... De esta manera se verificaban dos cánticos del Salvador. El primero, que la enfermedad de Lázaro era para gloria de Dios y para la gloria de su Hijo. El segundo, cuando dijo á algunos en Galilea, que no lo varían ya mas hasta el día en que se dirá: "Bendito aquel que viene en el nombre del Señor...."

Se hallaban aquí sin duda estos galileos, habiendo venido como los otros, para prepararse á la Pascua.... He aquí cómo anunciaba Jesucristo los acontecimientos de su vida; he aquí cómo los disponía. ¡Ah! si hubiésemos estado allí, no habríamos estado sin duda indiferentes, hubiéramos unido nuestros corazones y nuestras voces á estos cánticos de alabanza y de alegría en las solemnidades de la Iglesia, y principalmente en la que nos da una imagen sensible de este glorioso triunfo; no nos quedaríamos mudos, fríos y lánguidos. Jesús está entre nosotros; nosotros estamos en su presencia; digámosle, pues, todo aquello que el amor ardiente y mas respetuoso puede sugerir á un corazón fiel....

PUNTO IV.

LOS FARISEOS QUE VEN ESTE TRIUNFO.

Habría faltado, á lo que parece, alguna cosa al triunfo de Jesucristo, si no hubieran estado

¹ La palabra HOSANNA es una afirmación y una bendición que no se debe siempre traducir según su etimología.

presentes en él sus enemigos. ¡Qué espectáculo para aquellos hombres celosos que vivían fiados en sus disposiciones y en las que habían tenido cuidado de poner al pueblo para saciar así su mas cruel furor! Examinemos su carácter.

Primero. *Lo que dicen entre sí.* "Los fariseos, por tanto, dijeron entre sí, veis que nada adelantamos. He aquí que todo el mundo va tras él...." No sin duda vosotros nada adelantais, ni jamás adelantareis, sino cuando él quiera, porque él es el dueño y el Señor de todas las cosas. De esto, si no estuviérais ciegos, lo hubiérais ya conocido y mucho tiempo ha estaríais convencidos. Y cuando os habrá permitido darle la muerte, tampoco habreis ganado cosa alguna; entonces cabalmente se hará mas célebre su nombre, entonces el mundo se unirá á él y os detestará eternamente.... Esto es lo que nosotros vemos al presente con nuestros ojos y lo que el mundo ve y ha visto ya por mas de mil y ochocientos años. En vano se sublevan la impiedad y la envidia contra Jesús y sus discípulos; nada ganan, nada aprovechan, sino cuanto Jesús les permite. A pesar de sus vanos esfuerzos, Jesús tendrá siempre discípulos fieles. Haced, ¡oh Jesús! que yo sea de este número; haced que yo esté tanto mas unido á vos, cuanto será mayor la audacia con que la iniquidad se sublevará contra vos, y cuanto mas fiera será la rabia con que me perseguirá en impiedad y su envidia.

Segundo. *Lo que dicen á Jesús.* "Y algunos de los fariseos mezclados con el pueblo, le dijeron: Maestro, responde á tus discípulos...." Fariseos orgullosos, ¿á qué os halláis reducidos? ¿A implorar la autoridad de aquel de quien poco ha decretásteis la muerte. ¿Pero no sois vosotros los dueños y los señores? ¿no sois vosotros los que dominais y mandais en Jerusalem? Mostrad aquí vuestro poder; ordenad á este pueblo que calle, decidle que sus exclamaciones son otras tantas blasfemias. En cuanto á Jesús, él no impone á sus discípulos semejante silencio, antes les encaminaba que hablen sobre los techos, y les da la fuerza y el valor. Si el mundo y el respeto humano les hace callar á algunos hasta hacer traición á su deber, dejan desde este punto de ser sus discípulos.

Tercero. *Lo que Jesús les responde.* "Y él respondió: os digo, que si estos callaren gritarán las piedras...." Han hablado las piedras; han alzado su voz y enviado sus gritos en la muerte de su Criador, cuando callaron los discípulos. Su lenguaje se ha dejado oír y ha enternecido los corazones mas duros, los ha obligado á hablar como ellas y á confesar que Jesús es el Hijo de Dios.

logia, sino segun el sugeto á quien se aplica, y aqui se podría traducir: Salud.

PETICION Y COLOGUIO.

No permitais, ¡oh Jesús! que jamás cese yo de creer de corazon y de confiar con la boca lo que habeis enseñado y los efectos de vuestra bondad y de vuestro poder. Mi vida, sobre todo envíe un grito que confunda vuestros enemigos y edifique vuestros siervos fieles. Todo os bendiga en mí, todo os rinda homenaje como á mi Salvador, á mi Rey, á mi Dios. Triunfad de mi corazon y reinad sobre él. Pero este imperio que por tantos títulos os es debido, lo quereis recibir de mí? Vos no pedis sino mi corazon y mi amor. Quereis reinar sobre mí para hacerme feliz; yo os doy, ¡oh Señor! este corazon que jamás deberia haberse alejado de vos; venid á tomar posesion de él; ninguna cosa podrá ya escharos de él, todo en él reconocerá vuestra autoridad y nuestro imperio. La vista de mis pasadas ingratitudes y de vuestra bondad, siempre nueva, lo hará estable y constante para siempre en vuestro servicio y en vuestro amor. Amen.

MEDITACION CCXXXVI.

JESUS LLORA SOBRE JERUSALEN.

San Lucas, c. XIX, v. 41, 44.

Primera causa de las lágrimas de Jesucristo, la infidelidad de Jerusalem; segunda, la ruina de Jerusalem; tercera, nuestra instruccion.

PUNTO I.

PRIMERA CAUSA DE LAS LÁGRIMAS DE JESUCRISTO, LA INFIDELIDAD DE JERUSALEN.

Primero. *Las gracias que ella ha despreciado.* "Y cuando llegó cerca, viendo á la ciudad lloró sobre ella, diciendo: ¡oh si conocieses tú, aun en este dia, lo que puede traerte la paz; pero ahora está oculto á tus ojos...." Aunque por mas ya de tres años hubiese llenado Jesucristo toda la Palestina de la fama de sus milagros y hubiese venido en diferentes tiempos á asombrar la misma ciudad de Jerusalem con la grandeza y con el número de los que en ella hacia, todavía se resistia esta capital obstinadamente á la luz que se le presentaba y no queria aceptar la paz que se le ofrecia. Muchas ciudades de la Judea y de la Samaria estaban persuadidas que Jesucristo era el Mesias, y estaban dispuestas á reconocerlo públicamente luego que en la capital se hubiese declarado. Muchos tambien de Jerusalem creian en Jesús; pero los principales y cabezas y la multitud unida á ellos estaban muy lejos de creer en él y de

PUNTO II.

SEGUNDA CAUSA DE LAS LÁGRIMAS DE JESUCRISTO, LA RUINA DE JERUSALEN.

Primero. *Ruina accedida como ha sido predicha.* "Porque vendrán dias para tí cuando tus enemigos te rodearán de trincheras y te estracharán por todas partes, te echarán por tierra y á tus hijos que están en tí; y no dejarán en tí piedra sobre piedra; porque no has conocido el tiempo de la visita que se te ha hecho...." Esta terrible predicción se verificó literalmente cerca de cuarenta años después, cuando los romanos, ministros de la venganza del cielo, tomaron á Jerusalem y la arruinaron totalmente. Este acontecimiento memorable, predicho por Jesucristo, y poco tiempo después escrito por el evangelista cuando nada humanamente parecia anunciarlo, es una prueba de la divinidad de Jesucristo que debia servir un dia para convertir los gentiles, sirviendo para el castigo de los judíos.

Segundo. *Ruina que sirve de ejemplo y de terror á las ciudades pecarioras.* "¡Ah! ¡cuántas ciudades, provincias y reinos han pagado sus pecados con su entera ruina!.... Pero estos son secretos de providencia que Dios tiene escondidos y no siempre los revela. Esta verdad debe hacer temblar los pueblos y las monarquías; pero el secreto en que Dios la tiene escondida debe refrenar y contener el curso á las conjeturas temerarias y á los discursos indiscretos.

Tercero. *Ruina, figura de la de una alma infiel.* Lo que se predijo de Jerusalem es la figura de lo que sucede á un alma que no ha sido infiel: de lo que sucede á un joven que no se ha aprovechado de los principios de educacion; á un corazon empeñado en un mal hábito; á un espíritu indócil que se ha sublevado contra la Iglesia; á un libertino que se ha dado á seguir los discursos de los ímpios y la leccion de sus libros entenebrecidos. ¡Qué enemigos! ¡qué astucias! ¡qué manejos! ¡qué dobleces furiosos! ¡y qué obstinacion en el asalto! Y cuando se han ensoberbecido ¡y qué estragos! ¡qué crueldades! ¡qué destruccion! ¡qué ruina! Pero cuál será la suerte de esta alma perversita y degradada, cuando finalmente caerá en poder de Satanás, cuando será encerrada en el infierno con sus enemigos y sus cómplices por una eternidad? ¡Ay de mí! por cuanto se diga á estos hombres perversos é infieles, por cuanto vengam amenazados, semejantes á la infiel Jerusalem, no se mueven ni de los males de la vida presente, ni de los males de la vida futura; cierran los ojos, tapan los oídos y ni quieren ver ni oír.

seguido. ¡Qué gracias y qué favores no se han concedido á Jerusalem, y qué desprecio no ha hecho de todos ellos? ¡Ay de mí! ¿no soy yo por ventura tan infiel como Jerusalem? ¿cuántas gracias no he recibido? ¿qué atencion he usado con ellas? ¿qué provecho he sacado?

Segundo. *El tiempo de que ha abusado.* En aquel mismo dia del triunfo, tan propio para mover esta ciudad ingrata, se veian seguir á Jesucristo pocos habitantes de Jerusalem, en comparacion del gran número de extranjeros que lo acompañaban. ¡Ah! si Jerusalem toda entera hubiese concurrido á esta pompa, con aquel afecto que tenían estos forasteros, el triunfo de Jesús hubiera sido perfecto, hubiera gustado de toda su dulzura y habria manifestado su júbilo y su alegría en vez de manifestar su dolor; Jerusalem hubiera sido para siempre la heredad del Señor y la gloria de la nacion; habria gozado en la inocencia y en la santidad una felicidad sólida y una paz inalterable, bajo la proteccion de su rey y de su Dios.... ¡Ah! si yo me hubiese aprovechado de tantos bellos dias que el Señor me ha concedido, de que yo era dueño, eran míos y en los que podia tan facilmente obrar mi salud y mi santificacion, ¿qué paz no gozaria ahora? ¿qué tesoros de méritos no habria juntado? Pero todo lo he perdido, y no hallo otra cosa en mí que consternacion y remordimientos, temores y desesperacion. Pero no desesperemos, alma mia. He aquí todavía un dia, á que acaso se seguirán otros muchos; podria tambien ser este el último de tus dias. ¡Ah! *¿aun en este dia?* que se te conceda y que el Señor te da, puedes volver á él, comenzar una vida mas fervorosa y gustar aun en su servicio la dulce paz que le es inseparable.

Tercero. *La ceguera en que ha caído.* "Pero ahora esto está oculto á tus ojos...." Jerusalem ya no ve, á todo cierra los ojos, se obstina y siempre se endurece mas, no ve los bienes que pierde ni los males que se echa sobre sí, ni los pecados de que está manchada, ni el que está muy próxima á cometer y que ocasionará su entera ruina. Alma mia, ¿no has caído ya por ventura tú en una tan funesta ceguera? ¿conoces tú bien el precio del tiempo presente? lo han conocido los santos y no han perdido un instante de él. ¡Ah! si lo conocieses tambien tú, si supieras cuánto te importa aprovecharte de este dia y cuán breve es, cuán presto pasará, qué bienes infinitos te están prometidos si los aprovechas, qué males infinitos vendrán detrás de tu negligencia si no te sirves de él? ¡Ay de mí! ¿seria posible que todo esto estuviese escondido á mis ojos? No lo permitais Señor. ¡Ah! ¿por qué no conoceré yo mi verdadera felicidad? la han conocido tantos otros y la han hallado en la virtud, en el fervor y en la penitencia. ¿Por qué no la buscaré yo tambien allí y no la encontraré tambien, pues igualmente se ofrece á mí que á ellos?